Número 24 / 2009 • 3,40 Euros (Spain only)



Presentación de Fernando García de Cortázar • El enigma de los íberos • La miste
Tartessos • Los conspiradores godos • Magnicidios sin resolver • Órdenes militares
leyenda de la Leyenda Negra • La guerra secreta de Franco • Entrevista a Carmen Igl



Vodafone Passport

We're Roaming in Latin America

Habla con tarifas nacionales en el extranjero

Con Vodafone Passport habla en el extranjero con tarifas nacionales usando cualquier operador de la Unión Europea, Estados Unidos, Rusia, China y ahora, **además con 17 países de Latinoamérica**. Porque cualquier rincón del mundo es el mejor para hablar como en casa. Date de alta gratis antes de salir de viaje marcando *154*1#

Infórmate de las condiciones en el 123 o en www.vodafone.es/roaming

Es tu momento. Es Vodafone.

Países VF Passport: Unión Europea, Suiza, Noruega, Islandia, Estados Unidos, Turquía, China, Rusia, Australia, Japón, Nueva Zelanda, Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

SUMARIO

Nº24 INCÓGNITAS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA



AGE

Templarios bercianos
El castillo de Ponferrada (León) fue la sede de la orden del Temple en España. ***Pág. 44***



ÁLBUM

Sonrisas de Hendaya
La supuesta neutralidad española en la II Guerra Mundial escondía una intensa actividad bélica subterránea. ***Pág. 82***



PRISMA

¿Se equivocaron de víctima?
El asesinato de José Canalejas en la madrileña Puerta del Sol es uno de los magnicidios que quedan sin resolver en nuestro país. ***Pág. 88***

15 Españoles enigmáticos



ACI

Negro sólo su traje
El mito de la Leyenda Negra se fraguó en el reinado de Felipe II, aquí interpretado por Jordi Mollá en Elizabeth: la Edad de Oro *(Shekhar Kapur, 2007).* ***Pág. 70***



PRISMA

Otra Dama ibérica
El descubrimiento de la dama del Cerro de los Santos (al lado) inspiró la teoría del origen griego o chipriota de la cultura ibérica. ***Pág. 24***

QUERIDOS LECTORES

La Historia está llena de enigmas



Hay acontecimientos importantes en nuestro pasado común que al cabo de los años –¡y hasta de los siglos!– son poco conocidos o desvirtuados por el gran público e, incluso, continúan planteando nuevos interrogantes a los historiadores. Cuando lo legendario se impone a los hechos, nos encontramos ante un mito; y si las preguntas superan a las certezas, estamos hablando de un enigma. ¿De dónde procedían los íberos? ¿Existió Tartessos? ¿Qué hay de cierto en la famosa Leyenda Negra? ¿Quién era realmente Colón? ¿De quién partió la orden de asesinar al general Prim? ¿Por qué no entró Franco –de verdad– en la Segunda Guerra Mundial?

A todas estas incógnitas –y a muchas más, incluida una peculiar galería de "españoles enigmáticos"– tratamos de responder y pasamos revista en las 100 páginas que siguen. De la mano de los máximos especialistas, con el mejor aparato artístico y fotográfico posible y en el tono riguroso y entretenido que ya es marca de la casa. Que las disfruten.

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)

+1 HAZTE FAN DE NUESTRO GRUPO EN facebook

Muy Historia se ha lanzado a las redes sociales y ya forma parte de Facebook. Si ya eres usuario de *Caralibro*, no dejes de hacerte fan de nuestra revista. Noticias, foros de discusión, curiosidades, los últimos podcasts, encuestas, reseñas literarias.... Al hacerte fan de Muy Historia, no sólo estarás puntualmente informado de todas las novedades de nuestra web (**www.muyhistoria.es**), sino que podrás conocer también a otros lectores habituales de la revista. ¡Nos vemos en la red!



muy HISTORIA facebook

Colaboran con nosotros en este número:



Fernando García de Cortázar
Premio Nacional de Historia 2008, académico, catedrático de Historia Contemporánea en Deusto. ¡Ah, y bilbaino!



Rocío García Bourrellier
Profesora de Historia Moderna en la Universidad de Navarra, desmonta aquí el mito de la Leyenda Negra.



Javier Rubio
Periodista, crítico de arte, y fundador de Libertad Digital. *Está preparando un libro sobre el enigmático Gustavo Durán.*



Carmen Iglesias
Académica numeraria de las Reales Academias de la Lengua Española y de la Historia. Educó a nuestros príncipes.



Alberto Porlan
Madrileño, filólogo, poeta, director de cine y novelista. Conoce todo lo que hoy se sabe sobre la civilización tartésica.



Ignacio Marina
Periodista, dirigió el diario Hoy, *de Alicante, y ha escrito dos novelas* Pretérito imperfecto *y* La incertidumbre.

ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Fernando Vicente para BSB



Número 24 · Julio de 2009

INCÓGNITAS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)
DIRECTOR DE ARTE
Santiago Mínguez, *adjunto a la dirección* (sminguez@gyj.es)
SUBDIRECTORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
REDACTORA Y EDITORA
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es)
DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Óscar Gómez, *jefe* (ogomez@gyj.es),
Óscar Álvarez, *maquetador* (oalvarez@gyj.es)
EDITORA GRÁFICA
Coral Pérez-Serrano, (cperezserrano@gyj.es)
EDITORA ONLINE
Elena Sanz (esanz@gyj.es)
COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Carlos Aguilera, Fuencisla del Amo, Fernando Cohnen, Rocío Gª Bourrellier, Fernando Gª de Cortázar, Juan Antonio Guerrero, Ignacio Marina, Luna Martín, José Ángel Martos, José Antonio Peñas, Alberto Porlan, Iván Rámila, Carlos Romeu, Javier Rubio, Francisco Solé, Jacobo Storch
REDACCIÓN
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

UNA PUBLICACIÓN DE



G Y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten J. Klein
CONSEJERO DELEGADO: Markus Kley
CONSEJERO EDITORIAL: Carsten R. Moser
PUBLISHER: José A. García Pacheco
DIRECTORA DE COMUNICACIÓN: Isabel Colomina



PRESIDENTA: Maike Schlegel
VICEPRESIDENTE: Markus Kley
DIRECTORA ADJUNTA A LA PRESIDENCIA:
Elena Sánchez-Fabrés
DIRECTORA GENERAL FINANCIERA:
Sonia Fuentes
DIRECTOR GENERAL COMERCIAL:
Jesús Carrera

PUBLICIDAD Y DELEGACIONES:
PUBLICIDAD MADRID. DIRECTOR COMERCIAL: Jesús González (jgonzalez@gps.grupogyj.es) DIRECTOR DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Santiago Brioso (sbrioso@gps.grupogyj.es). JEFAS DE PUBLICIDAD: Arantxa del Pozo (adelpozo@gps.grupogyj.es) y Elena González (egonozalez@gps.grupogyj.es) COORDINACIÓN: Maribel Giménez (mgimenez@gps.grupogyj.es) JEFA DE MARKETING PUBLICITARIO: Gema Arancón (garancon@gps.grupogyj.es) Áncora, 40. 28045 Madrid.
Tel.: 913 47 03 66 · Fax: 913 47 03 34
PUBLICIDAD BARCELONA. DIRECTOR COMERCIAL: Luis Garcés (lgarces@gps.grupogyj.es) DIRECTORA DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Mery Pareras (mpareras@gps.grupogyj.es) JEFE DE PUBLICIDAD: Javier Muñoz (jmunoz@gps.grupogyj.es). COORDINACIÓN: Lucía Aroca (laroca@gps.grupogyj.es). Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona.
Tel.: 932 401 000 · Fax: 932 007 269.
PUBLICIDAD INTERNACIONAL. DIRECTORA DE PUBLICIDAD: Silvia Dudda (sdudda@gps.grupogyj.es). MARKETING INTERNACIONAL: Macarena Bergareche (mbergareche@gps.grupogyj.es) COORDINACIÓN: Nuria Fernández (nfernandez@gps.grupogyj.es).
Tel.: 34 91 347 03 59/ 34 91 347 03 42
PUBLICIDAD LEVANTE. Ramón Medina (rmedina@gps.grupogyj.es). Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia.
Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 963 910 141
AREA CREATIVA. DIRECTOR DE ARTE: Juan Carlos Gauli. JEFE DE DISEÑO: Ismael Piñero. COMUNICACIÓN PUBLICITARIA: Nuria Safont. DISEÑO: Cristina Cantarero, Manuela García-Loygorri y Laura López.

DIRECTOR FINANCIERO: Higinio Hijós. DIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Traba. DIRECTOR INTERNACIONAL: Joao Ferreira. SUBDIRECTOR GENERAL COMERCIAL: César Sánchez. DIRECTOR DE SERVICIOS AL CLIENTE: Miguel Ángel Zubillaga. DIRECTOR INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE MERCADO: Harald Bardhun. DIRECTOR DE MARKETING PUBLICITARIO: Luis Fernando Ruiz. DIRECTOR DE INTERNET & NEW MEDIA: Francesc Llobet. DIRECTOR DE COMPRAS: Miguel Ángel Rodríguez. DIRECTOR DE IT: Carlos Ezquerro. DIRECTOR DE PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández.

SUSCRIPCIONES. Tel.: 902 007 603.
E-mail: suscripciones@gps.grupogyj.es. Internet: www.gyj.es

PRECIO DEL EJEMPLAR: 3,40 euros, IVA incluido. Canarias: 3,55 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,40 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte.

DEPÓSITO LEGAL M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Ruan S.A.
OJD: 64.293 ejemplares.







Quizá la mayor lección de la historia,
es que nadie ha aprendido
de las lecciones de la historia.

100% INGREDIENTES DE ORIGEN NATURAL
Schweppes
TÓNICA
Elaborada según la receta original de Jacob Schweppe de 1783.

aquí **ahora**

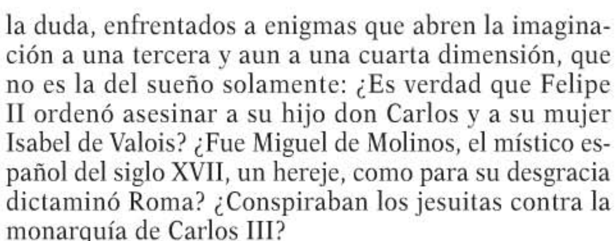
Entre el rigor histórico y la leyenda



Nunca seremos capaces de descifrar la Historia por completo. Esa dificultad por desentrañar los acontecimientos del pasado nos atrae sin remedio y hace que los hechos cargados de sombra, los más difusos, sean precisamente los que nos resultan más atractivos. Por **Fernando García de Cortázar**

La historia se repite siempre: tiranos, ponzoñas, conjuras, palacios llenos de sangre o de joyas, revueltas populares, mapas sobre la mesa de quienes se reparten los territorios. "El pasado no es nunca pasado", decía Marguerite Yourcenar, frase que es eco de otra de Faulkner: "el pasado casi no es". Leamos las memorias de Chateaubriand, las crónicas florentinas de Maquiavelo o los anales de Tácito, seguro que encontramos todo el posible repertorio de conflictos, soluciones y zancadillas que ofrece hoy la escena pública. Todas las variantes del éxito o del fracaso, de la tragedia o de la farsa, de la maldad o del idealismo. También es muy posible que hallemos las múltiples, casi infinitas, variantes de los enigmas históricos, pues los hechos del pasado no son más que muros en ruina, paredes en sombra, a los que las ideologías y las religiones, los intereses creados, las pasiones y los sueños humanos han cargado de más y más dosis de fantasía. Muchas veces, hasta acercar esos hechos a los dominios de la literatura; en ocasiones, hasta confundirlos con ella.

Los historiadores, que han de escribir los hechos no como debían ser sino como fueron, sin quitar a la verdad cosa alguna, se ven constantemente asaltados por



la duda, enfrentados a enigmas que abren la imaginación a una tercera y aun a una cuarta dimensión, que no es la del sueño solamente: ¿Es verdad que Felipe II ordenó asesinar a su hijo don Carlos y a su mujer Isabel de Valois? ¿Fue Miguel de Molinos, el místico español del siglo XVII, un hereje, como para su desgracia dictaminó Roma? ¿Conspiraban los jesuitas contra la monarquía de Carlos III?

El pasado es un mundo desconocido repleto de enigmas, un inmenso país extranjero poblado de personajes inalcanzables. Pocas épocas como la de la Antigüedad ofrecen más interrogantes al historiador y más motivos de inspiración a los creadores de la novela histórica,



ORONOZ

Una Leyenda muy bien urdida
Durante el reinado de Felipe II –dcha.–, países europeos celosos del poder imperial acuñaron la Leyenda Negra, germen de una hispanofobia que prácticamente ha llegado hasta nuestros días.



El laberinto de las 1.000 preguntas
Íberos, tartesios, godos... Pueblos y tribus cuya historia aún presenta más incógnitas que certidumbres.

siempre a la caza de misterios y personajes oscuros. Miremos a Tutankhamón, por ejemplo, un faraón sobre el que todavía se sigue especulando. Sobre él pesa la posibilidad de que fuera asesinado por su consejero, Ay, que a su muerte ocupó el trono durante cuatro años. Le sigue la manipulación de la memoria realizada por el general Horemheb y sucesor de Ay, que borró los nombres de sus antecesores, desde el hereje Akhenatón al ambicioso consejero, pasando por el desafortunado Tutankhamón. Y, por supuesto, está la misteriosa maldición que perseguía a quienes osaron violar su última morada.

Los dos personajes más enigmáticos de la historia de Egipto: Cleopatra y Tutankhamón

Howard Carter no podía imaginar que el fabuloso hallazgo de la tumba de Tutankhamón en el Valle de los Reyes abriría la puerta a un interrogante sin respuesta, un enigma reforzado con el hallazgo de una lesión en el cráneo de quien fuera dueño del país del Nilo. ¿Esta lesión se debe a un fuerte mazazo ejecutado por ambiciosos verdugos, a un accidente de caza o no es más que el rastro que deja un tumor cerebral? Las hipótesis son abundantes y muy dispares, pero la verdad de lo sucedido en los últimos días del faraón Tutankhamón ya no está a nuestro alcance. Nunca sabremos con total certeza si fue víctima de una conjura palaciega o de un tumor. En realidad, la única cosa cierta que conocemos del joven faraón es que murió a los 19 años. De él se puede decir lo mismo que Kavafis dijo de Cesarión, el hijo de Cleopatra y Julio César:

Ah, ahí estás, con tu indefinido
encanto. En la historia hay tan sólo
unas pocas líneas sobre ti,
de modo que puedo moldearte más libremente en mi pensamiento.

"Cosas maravillosas". Eso respondió Carter a lord Carnarvon cuando éste, con voz emocionada, preguntó al tenaz egiptólogo británico: "¿Qué ve?". Tesoros aún más sobrecogedores que los encontrados por Carter en el Valle de los Reyes es lo que ahora esperan descubrir, cerca de Alejandría, dos equipos de arqueólogos, uno egipcio y otro de la República Dominicana. La tumba que buscan no es otra que la de Antonio y Cleopatra, que según Zahi Hawass, director del Consejo Superior de Antigüedades de Egipto, podría ser mayor que la de Tutankhamón.

Ambos personajes, Tutankhamón y Cleopatra, son los más enigmáticos de la historia del misterioso Egipto de los faraones. Ambos están rodeados por la leyenda. Tutankhamón inspira piedad. Cleopatra, la última soberana del tres veces milenario reino de Egipto, nos fascina. Y esto a pesar de que la mayor parte de los datos sobre ella provienen de los propagandistas de Octavio Augusto César, empeñados en desacreditar a la reina de Egipto y a su amante Marco Antonio, mostrando al segundo perpetuamente ebrio y a la primera con el aspecto de una puta. Ni el fino Plutar- ▶

co, cuando pintó el encuentro de Cleopatra y Antonio en Tarso, escapó a la leyenda romana de la reina de Egipto: una mujer ávida de lujuria, seductora, a pesar de su nariz imperfecta, y en resumen una vampiresa, algo similar a la *gran ramera* de Babilonia. Shakespeare y el cine actuaron después de inesperado cosmético, abundando en la leyenda rosa de los dos amantes, espesando la historia de amor loco entre el cónsul romano y la reina del Nilo, elevando al plano del espíritu a Antonio y a Cleopatra al plano de las grandes heroínas trágicas de la Historia.

Lujo, amor y alta política, es cierto, se cruzan en la biografía de la última reina del Egipto ptolemaico, fundado por uno de los generales amigos de Alejandro Magno. Pero la realidad fue, sin duda, distinta de la que nos contaron los enemigos de Antonio y el cineasta Joseph L. Mankiewicz. Ni puta ni princesa de folletín. Lo poco que se ha salvado de la historia no oficial da una imagen muy distinta de Cleopatra: una mujer inteligente y culta, que además del latín y el griego, hablaba las lenguas de todos sus dominios. Cleopatra reinó sobre el cadáver de su hermano Tolomeo XIII, ocupó el trono de Egipto usando a Julio César y soñó, junto al triunviro Marco Antonio, una dinastía que uniese para siempre los destinos de Egipto y Roma, con capital en Alejandría.

Los vacíos de la biografía de Cristóbal Colón suscitan todavía hoy el interés de escritores y ensayistas

La enigmática reina y su amante Antonio no fueron víctimas de la lujuria, ni del amor, sino del fracaso. Quisieron ser reyes de reyes. Pero Octavio destruyó aquel sueño en la batalla naval de Actium. Marco Antonio se suicidó y Cleopatra, prisionera de Roma, rechazada por Octavio, optó también por quitarse la vida. El pasado, tal y como lo cuenta el mito, suele ser más literario que la verdad. Pero no por eso la verdad, siempre enigmática, resulta menos interesante. Hoy, los arqueólogos que persiguen la tumba de Antonio y Cleopatra en las cercanías de Alejandría sostienen que las 22 monedas halladas en el lugar de excavación indican que la reina del Nilo era realmente bella, desacreditando las versiones que cuestionaban el atractivo de Cleopatra. Hace más de un siglo, historiadores y arqueólogos se preguntaban si la guerra de Troya ocurrió de verdad, si el asedio de Troya era Historia o una mera invención de Homero y otra serie de poetas menores de la Grecia antigua.

PRISMA



PRISMA

Un legado impagable

Enrique el Navegante –ilustración de su carabela realizada por Richard Henry Mayor– abrió el camino para el futuro viaje de Colón.

La labor detectivesca del historiador, en la figura del británico Edward Gibbon

Durante años, décadas, Troya fue un tesoro para los historiadores del siglo XIX. A finales de esta centuria, tres arqueólogos descubrieron en la península de Anatolia el fantasma arruinado de la amurallada urbe cantada por Homero. Pero a pesar del valiosísimo hallazgo, el enigma de Troya siguió abierto a las más variadas conjeturas. ¿Fue Troya una ciudad poderosa, dominadora del tráfico marítimo entre Grecia y Asia? ¿O fue una ciudad sencilla y humilde, dedicada a la pesca, el pastoreo y la cría de caballos? Hoy nadie niega la existencia de Troya. No obstante, los restos arqueológicos desmienten su categoría de gran potencia. También que fuera destruida en una guerra devastadora como la que Homero dejó resonando en la memoria humana.

Al historiador, que a veces no difiere mucho del detective, le agradan los enigmas. El británico Edward Gibbon dedicó todos sus esfuerzos a esclarecer uno de los más fascinantes de la Historia. ¿Por qué se hundió el Imperio Romano? "Fue el 15 de octubre de 1764" –recuerda Gibbon– "cuando me encontraba meditando entre las ruinas del Capitolio; mientras los frailes descalzos cantaban las vísperas en el templo de Júpiter..." En ese momento, según el historiador, surge en su mente la idea de escribir sobre la decadencia y caída de Roma. "Las ideas que los libros pueden habernos transmitido sobre la grandeza de este pueblo" –escribe Gibbon a su padre desde la ciudad eterna–, "su



CORBIS

¿Qué tienen en común Tejero y Cleopatra?

Al teniente coronel de la Guardia Civil, autor de la intentona golpista del 23-F –arriba, en 1981–, y a la bella reina de los egipcios –izquierda, en un grabado con Marco Antonio– les unen las muchas preguntas que todavía suscitan sus pasadas acciones.

relato sobre el momento más floreciente de Roma queda infinitamente corto ante la imagen de sus ruinas."

Para el historiador británico, que vació su vida en el estudio y narración del hundimiento gigantesco de Roma, la destrucción del Imperio se debió al triunfo conjunto de la barbarie y el cristianismo. Pero el enigma de la decadencia y caída de Roma aún permite toda clase de respuestas, desde la ascensión del cristianismo y las invasiones bárbaras, hasta el agotamiento del suelo en el sector rural o la corrupción de las costumbres.

La dificultad de dilucidar la realidad de la ficción es la verdadera esencia de las leyendas

El de los césares fue un mundo abierto, con un solo idioma –el latín–, con un solo derecho –el romano–, con buenas comunicaciones y, lo más importante, con maestros griegos y embajadores culturales dispuestos a viajar a cualquier parte. Más que el proceso de su ruina, la cuestión más enigmática quizá sea por qué el Imperio Romano duró tanto tiempo. Después de todo, dioses y civilizaciones pasan, mueren, y es más fácil ascender o hundirse que mantenerse en la cumbre.

La ruina de Roma fue la ruina de Europa, condenada a la oscuridad, cabizbaja bajo el cielo nocturno de la barbarie. Un cielo cada vez más estrellado, pues la Edad Media no estuvo totalmente inmóvil. Para el islam hispano, por ejemplo, fue un largo periodo de esplendor. En cualquier caso, en la primera mitad del siglo XV, cuando el enigmático Enrique el Navegante soñó con superar la barrera del océano Atlántico, ya estaba renaciendo en toda Europa el sentido de la aventura y de la inventiva. En 1460, el infante legó a Portugal los mejores barcos, los más adelantados de la época, y los hombres de mar mejor dispuestos para la conquista del océano. Llegaba el tiempo de los exploradores, que situaría a la monarquía de los Reyes Católicos al frente de las potencias marítimas.

Era la hora de los descubrimientos. Ninguno tan significativo como el Descubrimiento de América. Ninguna expedición tan literaria como el viaje de las tres carabelas al otro lado del Atlántico. Tampoco hay otro explorador más rodeado de interrogantes que Cristóbal Colón. Los vacíos de su biografía han dado pie a infinitas preguntas, y a pesar de que, por muy sorprendente que pueda parecer, tanto Colón como la empresa del Descubrimiento se explican perfectamente a partir de las coordenadas de su tiempo, las incógnitas que persiguen al gran aventurero, siguen suscitando el interés de ensayistas y escritores de todo tipo. Entre todos esos interrogantes, destacan dos: sus orígenes geográficos y familiares, que han motivado numerosos debates y, por supuesto, el llamado secreto que presumiblemente guió sus pasos hacia el Nuevo Mundo.

Como el de Cleopatra, el enigma de Colón es capaz de inspirar grandes relatos. Léase, por ejemplo, la excelente novela de Roa Bastos, *Vigilia del almirante*, donde el novelista paraguayo se inventa la historia de un misterioso piloto, buen navegante y mal cartógrafo, que habría propiciado la magna aventura de Colón.

Pero el del descubridor de América no es el único enigma que puebla la larga historia de España. El mítico reino de Tartessos y el arrianismo de los godos, el secreto de las órdenes militares y la Leyenda Negra de los Austrias, la impostura del Pastelero de Madrigal en la corte portuguesa de Felipe II, la expulsión de los jesuitas después del motín de Esquilache, las negociaciones de Franco con la Alemania en guerra de Hitler o el 23 F son un pequeño ejemplo de los interrogantes, dudas, repliegues o penumbras que aún pueblan nuestra historia. Lejano o cercano, nuestro pasado es un mundo agujereado de enigmas, un inmenso país extranjero lleno de lagunas, un territorio poblado de personajes inalcanzables, algunos tan inasibles como la Dafne del mito griego, aquella ninfa que al ser alcanzada por Apolo se convertía en otra cosa, en laurel. ■



AP

El muerto más actual en el mundo de los vivos

A pesar de que vivió hacia el 1300 a.C., Tutankhamón sigue estando "de moda", debido sobre todo a la cantidad de interrogantes sin respuesta sobre su vida y muerte. En 2005, el egiptólogo Zahi Hawass –dcha.– supervisó el escáner que se realizó de su momia.

Por Ana Ormaechea

CARNUNTUM (AUSTRIA)

Romanos del Norte



FOTOS: ANA ORMAECHEA

Pasado y presente
Los baños están siendo reconstruidos, mientras que la villa ya puede visitarse –dcha.–. Arriba, Heidentor, un arco de triunfo que Constantino II mandó construir junto a Carnuntum.

Para el año 2010 está previsto que los trabajos arqueológicos de las termas de Carnuntum estén ya finalizados y puedan ser visitados por el público, como el resto del espectacular poblado romano. Situado junto al Danubio, a 20 km de Viena, este poblado es sin duda el mayor yacimiento romano de Austria. Fue fundado por Tiberio en el siglo I y se convirtió pronto en la capital de la Alta Panonia –que corresponde actualmente a la parte occidental de Hungría y oriental de Austria–. Se convirtió en el campamento base de la Legio X Gemina y alcanzó su momento álgido de influencia política durante la Conferencia de Emperadores de Carnuntum, celebrada en el año 308 en el anfiteatro que hoy todavía se puede visitar. En aquella reunión, a la que acudió Diocleciano, se intentó restaurar la tetrarquía, pero no lo lograron. Con el paso de los años, el campamento acogió cada vez a un mayor número de legionarios, por lo que Trajano la acabó convirtiendo en la población civil que hoy conocemos.

Los trabajos arqueológicos descubrieron la casa del mercader de telas Lucio, que ha sido reconstruida para que los visitantes puedan admirar cómo vivían el romano y su familia: la cocina con los ingredientes que utilizaban, los *triclinium* en los que comían, las camas en que dormían y hasta se ha reproducido el jardín con las mismas plantas aromáticas que Lucio y su familia cultivaban. Junto a esta casa se ha reconstruido también una *villa urbana*, en la que se ha restaurado desde los comedores hasta el utillaje con el que se fabricaban las monedas. Durante todo el año, además, el parque arqueológico organiza un programa de inmersión en la cultura romana, con actividades en las que se puede aprender a luchar como un gladiador, a ser un legionario o pasar una jornada entera en un campo militar. ■

http://www.carnuntum.co.at

TUTANKHAMÓN

La posibilidad de jugar a ser descubridores de tumbas

Cuando el arqueólogo Howard Carter descubrió la tumba de Tutankhamón, el 4 de noviembre de 1922, exclamó: "Veo cosas maravillosas". Esta extraordinaria sensación de sorpresa es la que los organizadores de la exposición *Tutankhamón. La tumba y sus tesoros* quieren que sientan los espectadores que acudan a visitarla –Museo Marítimo de Barcelona, del 6 de junio al 6 de septiembre–. La gran aportación de esta exhibición es que ha reproducido en 3-D aquella tumba tal y como se halló en origen. Artesanos egipcios han sido los encargados de recrear más de mil réplicas de los objetos encontrados en aquella estancia, presidida por la cámara funeraria con los sarcófagos del faraón y la célebre máscara de Tutankhamón. Entre los objetos de la muestra hay joyas, instrumentos musicales o carros de guerra.

A PORTADA COMUNICACIÓ

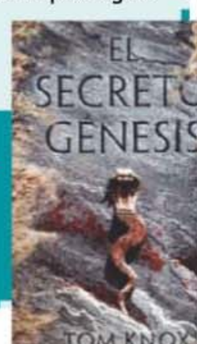


Reproducción de los sarcófagos en los que fue enterrado el faraón.

CONCURSO

El Secreto Génesis (Tom Knox)

Entre las 150 primeras cartas que recibamos sortearemos 25 ejemplares del libro *El secreto Génesis* (Espasa). El novelista Tom Knox ha basado este *thriller* en un enigmático descubrimiento arqueológico realizado en Gobleki Tepe (Turquía).



Escribe a:
Muy Historia
C/ Albasanz, 15. Ed. A.
280037 Madrid.

Consulta el listado de ganadores del concurso "Empire: Total War" en www.muyhistoria.es


Siempre hay un paso más por dar
La
CONQUISTA
del espacio
Estreno miércoles 8 a las 23.00h
Disponible en satélite, cable, ADSL y móvil
HISTORI
canaldehistoria.c
GYJ ES



EL MENTIDERO NACIONAL

Así fueron las cosas... y así nos las contaron

Ciertos capítulos de la historia de España se han escrito a partir de versiones sesgadas de los hechos –cuando no directamente falsas–, concebidas en beneficio de sus protagonistas. Veamos cómo fueron "maquillados" algunos acontecimientos de nuestro pasado. Por **Ana Ormaechea**



ORONOZ

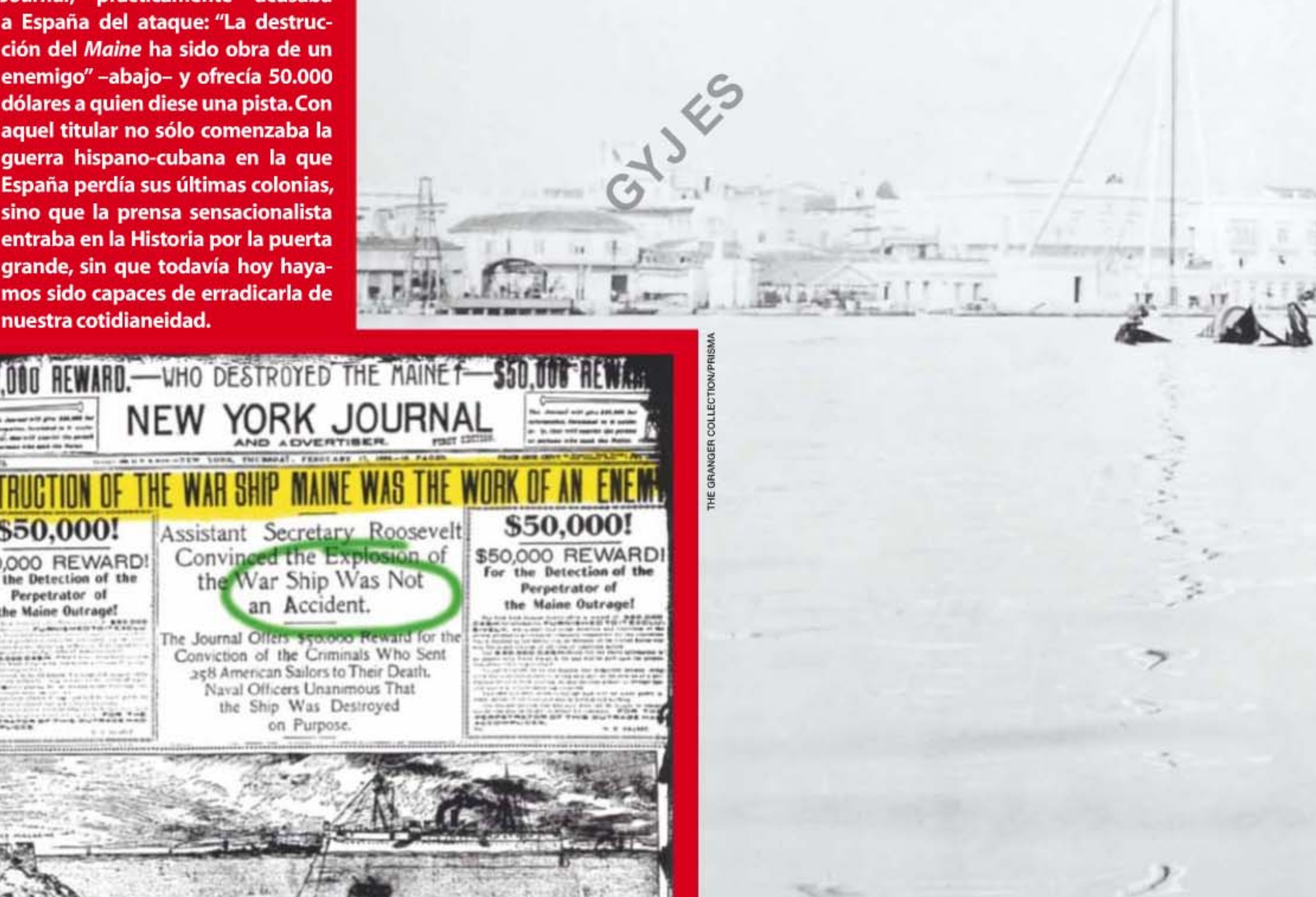
JAVIER PRIETO

Especulación a
salud de la Cor

Advenedizos de la polític guerra, la paz, la riqueza miseria. Según Miguel de Cerva éstos fueron quienes acompañ a la Corte de Felipe III cuando se trasladó de Madrid a Vallad entre 1601 y 1606. El propio esc se encontraba entre los que si ron la estela real, al igual que Qu do o Góngora. Los vallisoletanos templaron con cierta sorpresa c el monarca se instalaba en este cio Real –actual Capitanía Gene edificado por Luis de Vega en Sin embargo, ¿qué razones ha llevado a este cambio? Fue sin una decisión tomada por su va el duque de Lerma, que asegu sus cercanos que quería ale de los sectores críticos madril y evitar también la influencia la abuela de Felipe III ejercía s el rey. La realidad era otra: el du quería hacer caja. Seis meses a de la mudanza, el de Lerma se h hecho con la zona que hoy ocu Huerta del Rey –abajo–, que ve luego a los miembros de la C incluido el monarca, enriqueci se a espuertas. Ajeno a este ju Felipe III contemplaba las lucha toros con leones en aquel zoolo sobre el que ahora se enzarza coches castellano-leoneses.

Ante ustedes, la prensa amarilla

"Tú pon las ilustraciones, que yo pondré la guerra". Este mítico telegrama que el magnate de la prensa William Randolph Hearst envió a uno de sus trabajadores confirma que, como mínimo, el norteamericano incitó los ánimos independentistas de los cubanos y, sobre todo, el ansia de morbo de los estadounidenses. En su afán por hacerse con el control de la isla, durante el mes de enero de 1898 EE UU criticó con dureza la política española en Cuba y envió al puerto de La Habana el acorazado *Maine*. A las 21.40 del 15 de febrero de 1898, el barco saltaba por los aires y fallecían más de 250 personas –fotografía de sus restos, un año más tarde–. Sin esperar a una investigación, el periódico de Hearst, el *New York Journal*, prácticamente acusaba a España del ataque: "La destrucción del *Maine* ha sido obra de un enemigo" –abajo– y ofrecía 50.000 dólares a quien diese una pista. Con aquel titular no sólo comenzaba la guerra hispano-cubana en la que España perdía sus últimas colonias, sino que la prensa sensacionalista entraba en la Historia por la puerta grande, sin que todavía hoy hayamos sido capaces de erradicarla de nuestra cotidianeidad.



,000 REWARD.—WHO DESTROYED THE MAINE?—$50,000 REWARD

NEW YORK JOURNAL

AND ADVERTISER.

DESTRUCTION OF THE WAR SHIP MAINE WAS THE WORK OF AN ENEMY

$50,000!

$50,000 REWARD! For the Detection of the Perpetrator of the Maine Outrage!

Assistant Secretary Roosevelt Convinced the Explosion of the War Ship Was Not an Accident.

The Journal Offers $50,000 Reward for the Conviction of the Criminals Who Sent 258 American Sailors to Their Death. Naval Officers Unanimous That the Ship Was Destroyed on Purpose.

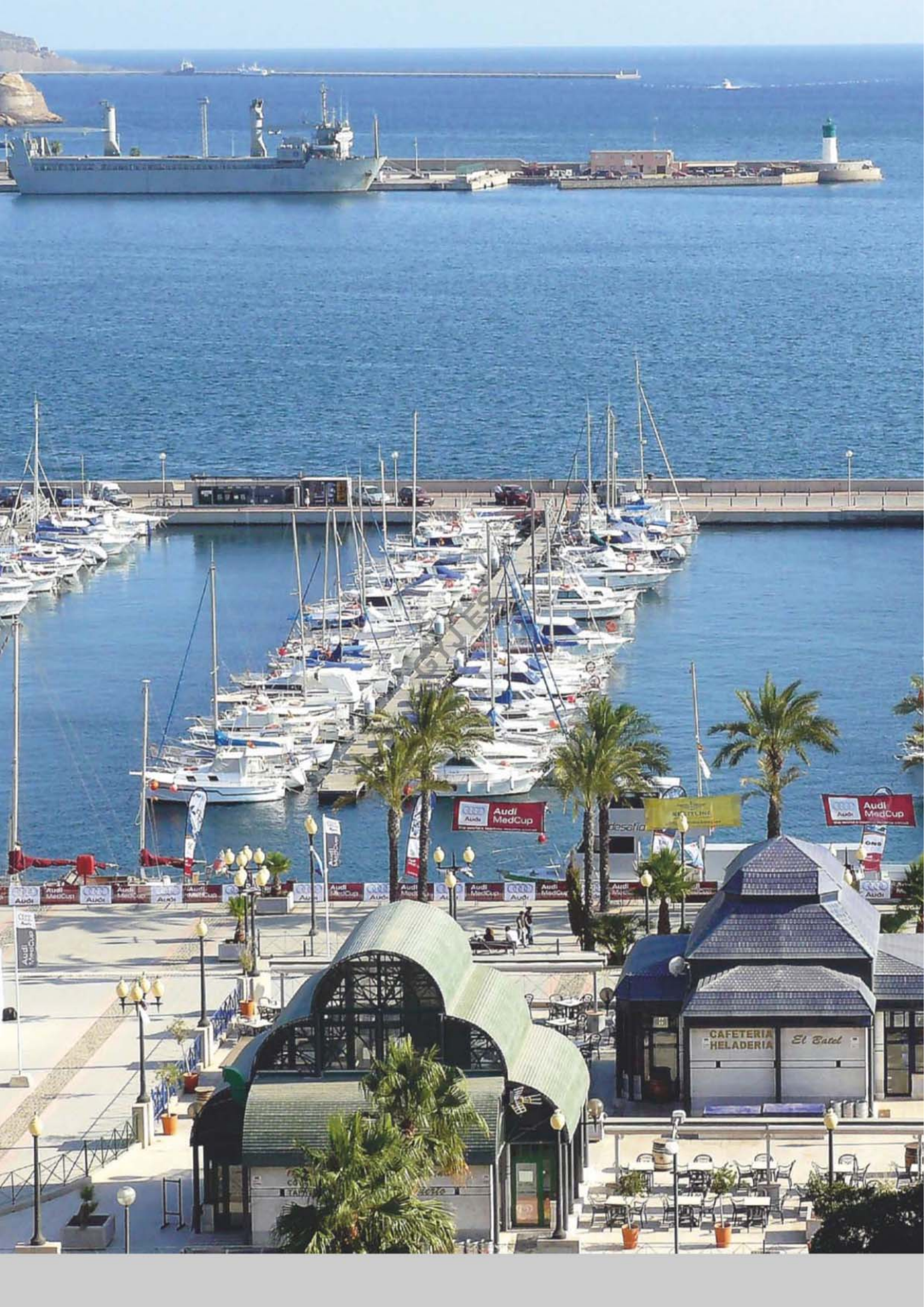
$50,000!

$50,000 REWARD! For the Detection of the Perpetrator of the Maine Outrage!

NAVAL OFFICERS THINK THE MAINE WAS DESTROYED BY A SPANISH MINE.

Hidden Mine or a Sunken Torpedo Believed to Have Been the Weapon Used Against the American Man-of-War—Officers and Men Tell Thrilling Stories of Being Blown Into the Air Amid a Mass of Shattered Steel and Exploding Shells—Survivors Brought to Key West Scout the Idea of Accident—Spanish Officials Protest Too Much—Our Cabinet Orders a Searching Inquiry—Journal Sends Divers to Havana to Report Upon the Condition of the Wreck. Was the Vessel Anchored Over a Mine?



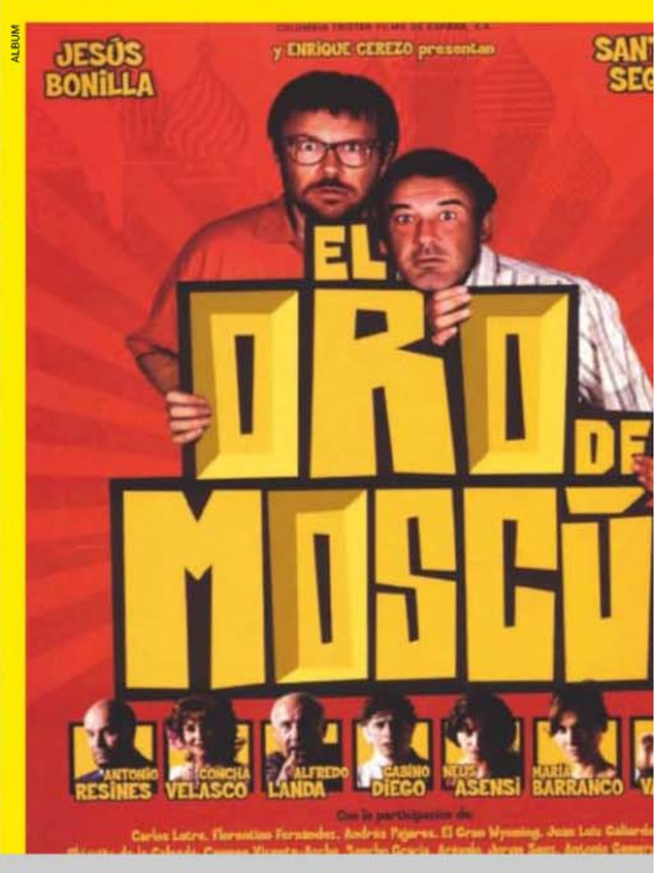

Audi MedCup
Audi MedCup
CAFETERIA
HELADERIA
El Batel

A río revuelto, ¿qu
se quedó el pesca

La noche del 22 de octubr
1936, rusos y españoles se
clan en silencio en el puert
Cartagena –en la foto–. Tiener
misión común: cargar 7.800
en cuatro cargueros soviéticos,
Kursk, Neva y *Volgoles*. Cada a
pesa 75 kilos de un contenido
especial: las reservas de diner
los españoles. En aquellos ba
partieron unas 510 tonelada
oro, el famoso *Oro de Moscú*, lo
correspondía a más del 70% d
fondos del Banco de España.
ciativa del ministro de Hacienc
la II República, Juan Negrín, el c
no final de aquel dinero era la
de Stalin, en teoría para pone
salvo del bando sublevado. D
aquella fecha, Negrín firmó órd
de venta para que los soviético
suministraran armas. Sin emb
en 1938 Rusia afirmó que las
tencias de oro ya se habían ago
¿Era cierto? Setenta años desp
las especulaciones sobre si Rus
quedó con el dinero o éste reg
a la España de Franco siguen
aire. Aunque en 1957 Salvado
Madariaga escribió que se cer
"el capítulo del oro con llave de
ro", todavía hoy sigue desperta
morbo y curiosidad –abajo, fil
Jesús Bonilla (2002)–.

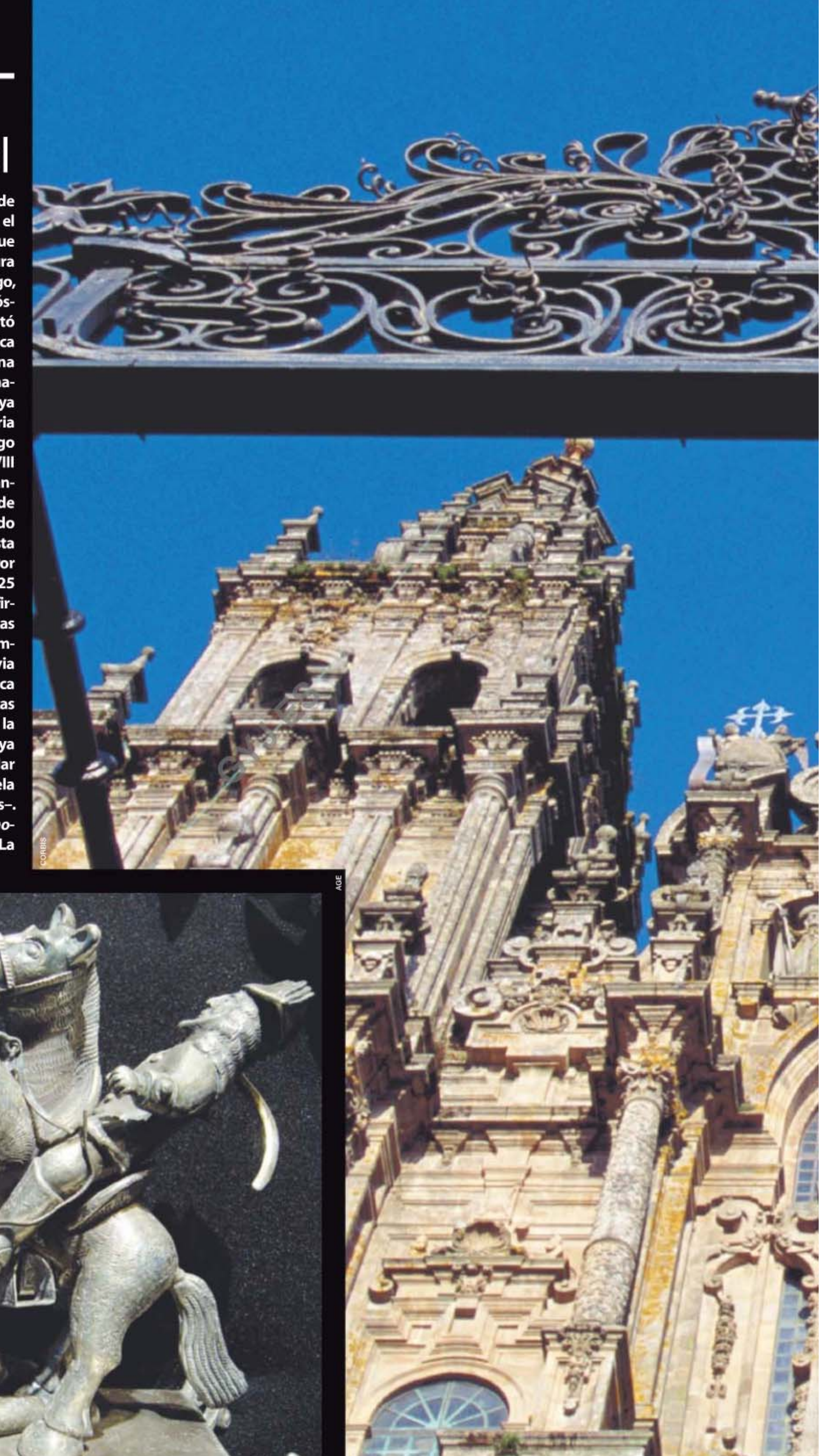
RAFAEL JAVIER OLIVIER/IMAGEN

ALBUM



Nos vendría bien un apóstol

Poco tiene que ver un humilde pescador de Genesaret con el agresivo guerrero a caballo que mata moros a destajo –abajo, figura de oro en Lima (Perú)–. Sin embargo, se trata del mismo "santo", el apóstol Santiago, que en el siglo IX saltó al ruedo de una península Ibérica necesitada de una figura cristiana que enfervorizara la recién estrenada Reconquista. La Iglesia llevaba ya unos siglos cimentando la historia de una posible relación de Santiago con España: varios escritos del VIII afirmaban que los discípulos de Santiago habían recogido su cadáver de Jerusalén y lo habían transportado en una nave guiada por Dios hasta la región hispana de *Gallaecia*. Por eso a pocos sorprendió cuando el 25 de julio de 813 el ermitaño Paio afirmó que, siguiendo la guía de unas estrellas, había encontrado la tumba del apóstol en aquella Iria Flavia de Cela. Aunque en realidad nunca se han realizado pruebas científicas sobre el cadáver, se dio por válida la versión y entre los siglos XI y XII ya se había erigido esta espectacular catedral de Santiago de Compostela –*campus stellae*, campo de estrellas–. España tenía su Santiago *Matamoros* y su camino de peregrinación. La Reconquista era un hecho.



CORBIS

AGE



"Hubo abusos en América, pero los españoles no cometieron genocidio"

La historiadora y académica Carmen Iglesias habla de España. También de la interiorización que aquí hicimos de la famosa Leyenda Negra, fraguada a lo largo de siglos por las potencias extranjeras frente al poder hegemónico del Imperio español.

Por **Ignacio Marina Grimau**

Usted demuestra en su libro que no hay una sola Leyenda Negra sobre España sino varias, procedentes cronológicamente de Italia, Alemania, los Países Bajos, Inglaterra y Francia. ¿Hubo un proceso de retroalimentación y amplificación?

-Sin duda. La Leyenda Negra empieza desde el momento en que los españoles –concretamente catalanes y aragoneses– eran en parte dueños del Mediterráneo, y a partir de ahí se formaron unos estereotipos, unos tópicos que luego se han heredado. Ahora bien, cuando realmente se consolidó la Leyenda Negra es ya en tiempos de Felipe II, coincidiendo con el enfrentamiento con el protestantismo.

Ni siquiera con la expulsión de los judíos en el siglo anterior se acentuó; la verdadera intensificación se produjo en el momento en que España era potencia hegemónica, es decir, con Felipe II y luego a lo largo de toda la primera mitad del siglo XVII.

-¿Han tenido otros países su propia Leyenda Negra?

-Todos los países que en algún momento han sido potencia hegemónica han tenido su Leyenda Negra; pero lo cierto es que mientras a los franceses o a los ingleses les ha dado igual –*ladran, luego cabalgamos*, se dice en el Quijote–, los españoles hemos interiorizado esa leyenda, que en parte ha sido alimentada desde dentro. Y lo ha sido por una tradición a veces hipercrítica, como son los casos de fray Bartolomé de las Casas o de Antonio Pérez.

Después, sobre todo en el XVIII, se recogió toda esta serie de estereotipos por parte de la Ilustración francesa, y posteriormente, a finales del XIX, el recuerdo de la Leyenda Negra se produjo a través del pesimismo regeneracionista. Los regeneracionistas fueron grandes escritores –de ahí su fuerza– y también grandes patriotas, pero miraron los acontecimientos de la historia de España más reciente desde una óptica moralista, no con una visión política y social más amplia, tachando de golpe casi todo el siglo XIX, como si no hubiera habido ni liberalismo ni cincuenta años de estabilidad constitucional.

"Decía María Zambrano que los españoles teníamos Historia a pesar nuestro, porque en vez de aprender de ella la negábamos"

-Sin la asunción por parte de los españoles de aquellos tópicos extranjeros que les tachaban de crueles, intolerantes, tiránicos, oscurantistas, vagos, fanáticos, avariciosos y traidores, ¿la Leyenda Negra hubiera tenido el mismo éxito?

-Creo que no; ha habido un plus por parte de los españoles en determinadas épocas. Así, en los años cincuenta y sesenta esos tópicos tenían que ver indudablemente con un presente histórico que era la dictadura franquista. Ese presente se proyectaba hacia todo lo anterior y tanto para la derecha como para la izquierda toda la historia de España era negativa. Para unos, el Descubrimiento era una catástrofe; el siglo XVII era de decadencia; en el XVIII no había habido Ilustración o, siguiendo la versión de Menéndez Pelayo, había sido demasiado *extranjerizante*; en el siglo XIX no había habido liberalismo o al revés…

-Lo cierto es que España se vio reflejada en esos rasgos negativos. ¿Somos un pueblo tan autocrítico que, aun viniendo las críticas de otras potencias, las aceptamos como propias?

-Depende mucho del momento histórico, porque durante la Ilustración, los españoles eran conscientes de que había que reformar muchas cosas. Cuando Francia se excedió en la crítica, Forner y otros defendieron a España y a los españoles.

-De todas formas, en España pesa más lo que usted denomina la propia "tabla de negatividades".

-En *No siempre lo peor es cierto*, cito *España, sueño y verdad*, de María Zambrano, un libro de artículos en el que decía que los españoles teníamos Historia "a pesar nuestro" porque, en vez de asumirla y aprender de ella, la negábamos. Ha sido una constante que, en mi opinión, se rompió en buena medida con la Transición y la instauración de la democracia.

-Italia es el primer país que ataca a España, generando entonces una Leyenda Negra anticatalana. ¿Por qué esa inquina hacia la Corona de Aragón?

-Porque la Corona de Aragón era la hegemónica y la que dominaba el Mediterráneo y toda

Italia. Ahora bien, siempre al lado de esta primera Leyenda Negra, hay toda una parte positiva: influencia artística, cultural, lingüística… Hay una reciprocidad que unas veces se reconoce y otras no. Desde fuera, el catalán era el comerciante avaro y el aragonés, el soldado bizarro y brutal; pero no se quiere señalar al catalán y al aragonés sino al español, identificando en éste todo lo que viene de la Península, sin diferenciación provincial alguna.

-El caso es que, pasados los siglos, en el XV y principios del XVI, muchos italianos admiraban a España, especialmente a Fernando el Católico. ¿Cómo se hacía compatible esta actitud con la Leyenda Negra?

-En Historia nunca desaparecen las cosas del todo, se produce una especie de zigzag. Hay una analogía del campo de la geología que me gusta mucho utilizar: es la de conglomerado heredado, es decir, capas de tierra que, al no estar cortadas perfectamente, se filtran de modo que la que estaba totalmente enterrada sale hacia arriba y se mezcla con otras. Así pues, en el caso de los italianos, caben perfectamente a la vez la admiración por España en determinadas cuestiones y el rechazo a ser dominados por los españoles.

-¿Se ganó España a pulso la opinión adversa italiana con el Saco de Roma de 1527?

-Sólo hasta cierto punto, porque en aquel saqueo de Roma participaron más tropas germánicas que las propiamente españolas, aunque estuvieran dirigidas sobre todo por generales españoles y por Carlos V. Las leyendas tienden a exagerar, pero el recuerdo del Saco de Roma o el saqueo de ciudades de los Países Bajos por tropas sublevadas porque no se les pagaba la soldada tienen, indudablemente, una base real.

-¿Hasta qué punto el humanismo alemán y la Reforma fueron empresas antiespañolas, incluso antisemitas? Hay que recordar que Lutero tildaba a los ▶



Perfil

Carmen Iglesias fue durante 20 años catedrática de Historia de las Ideas y Formas Políticas en la Universidad Complutense y, desde hace nueve, en la Universidad Rey Juan Carlos. Entre otros cargos, ha sido directora del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y miembro del Consejo de Estado entre 1996 y 2004. En la actualidad es académica numeraria de las Reales Academias de la Lengua Española y de la Historia.

FOTOS: MIGUEL MORALES

españoles de "marranos"...

-Lo fueron porque es el momento en que se enfrenta el absolutismo confesional por ambas partes; ese absolutismo confesional no sólo era característico de la Contrarreforma católica sino también de la Reforma protestante, que con sus grandes nombres como Lutero y Calvino, era fuertemente fideísta e irracional, ideologizada y antisemita.

-Incluso antes, cuando el cardenal Cisneros escribe a Erasmo para que venga a Alcalá de Henares a colaborar en la **Biblia Políglota**, *éste le contesta de forma displicente:* **"Non placet Hispania"**.

-Sí, y luego Erasmo escribió a Tomás Moro diciéndole que España estaba llena de infieles, moriscos y moros, y que había "demasiados judíos en España". El antisemitismo europeo fue enorme; incluso antes de ser expulsados de España en 1492, los judíos habían sido desterrados prácticamente de toda Europa, con la diferencia de que en España habían estado protegidos por los Reyes Católicos y por las élites nobles. A pesar de eso, España fue considerada por el resto de las naciones casi tierra infiel, lo cual no deja de ser paradójico porque, precisamente España, con su enfrentamiento con los musulmanes en la Reconquista, había elegido, por así decirlo, ser cristiana y europea.

-¿Qué papel jugó la Guerra de Esmalcalda en la formación de la Leyenda Negra contra Carlos V y, ya de paso, contra el catolicismo?

-Un papel muy importante. Carlos V había intentado llegar a un acuerdo con los príncipes alemanes partidarios de la Reforma; al fracasar, estalla una guerra que, a pesar del conocido triunfo de Mühlberg, pierde a la larga el Emperador, quien tiene que atravesar media Europa a uña de caballo huyendo de sus enemigos. En ese momento, la imagen y la fama de Carlos V es la de un príncipe de feroz belicosidad e intolerancia. No deja de ser paradójico que con el tiempo se "limpie" esa imagen de Carlos V y se transmita, corregida y aumentada, a Felipe II, quien sin embargo había recibido las reconvenciones de su padre retirado en Yuste, pero atento a todo, y de Filiberto de Saboya por no ir a la conquista de París a raíz de la victoria en la batalla de San Quintín. Carlos V aparece ante nosotros como el gran emperador, cuando en su época fue discutidísimo, entre otras cosas porque desde Yuste siguió azuzando con furor a Felipe II y a la regente, la princesa Juana. Es curioso cómo, al final, la leyenda negra de Carlos V se diluye mucho más y queda la de Felipe II.

"Hemos vivido tiempos peores que éste y los hemos superado; es de esperar que también ahora lo hagamos"

-¿Por qué sucedió esto?

-Es el problema de los grandes reinados. Cuando los regímenes duran mucho tiempo, como es el caso de los de Felipe II o Alfonso XIII –e incluso el del propio Franco– pasan por etapas muy diferentes, pero el juicio histórico definitivo queda marcado por el final de esos regímenes. En el caso de Alfonso XIII fue la Dictadura de 1923 y la proclamación de la Segunda República, mientras que en el franquismo fue porque el dictador firmó al final las últimas penas de muerte. En el caso de Felipe II, que es un príncipe humanista, renacentista y pacifista –al que marcó tener en contra el Humanismo y la Reforma–, la pérdida de la Gran Armada se vivió como una catástrofe, como el principio de la decadencia de España, aunque la realidad no era así, ya que España volvió con distintas armadas posteriores.

-En 1567 se publicaba en Heidelberg (Alemania) el **Sanctae Inquisitionis Hispanicae Artes** *(***Exposición de algunas mañas de la Santa Inquisición española***), del teólogo protestante González Montano. ¿Pretendía éste informar a Felipe II y al pueblo español de los peligros de la Inquisición española o hacer daño a España deliberadamente?*

–La intención no sé bien cuál podía ser, pero el resultado es claro. Los dominicos nunca se libraron de tenerle enfrente y,



Literatura con rigor
La extensa trayectoria de calidad de Carmen Iglesias ha sido recompensada con infinidad de galardones: Premio Internacional Montesquieu (1985), el Nacional de Historia (1998 y 2000) o la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (1995).

desde luego, a España le hizo mucho daño. En *La Leyenda Negra en Inglaterra. Desarrollo del sentimiento anti-hispánico. 1558-1660* (FCE; México, 1982), el hispanista anglosajón William Maltby compara la Inquisición española con las prácticas inquisitoriales inglesas, y señala que éstas comenzaron a finales del siglo XIII para reprimir a los herejes, mientras que la Inquisición española es más tardía pero más política. Además, Maltby subraya que si bien la Inquisición española fue durísima, tenía unas normas, incluso para la tortura, mientras que en Inglaterra el verdugo se llevaba las víctimas a su casa; es decir, no había ningún límite.

-Fray Bartolomé de las Casas, con su **Brevísima relación de la destrucción de las Indias**, *y Antonio Pérez, con sus* **Relaciones** *publicadas en Londres bajo el seudónimo de Rafael Peregrino, hicieron mucho daño a España. El primero sin quererlo y el segundo a sabiendas...*

-Sí, hicieron mucho daño porque es el momento en el que se inventó la imprenta y, posiblemente, sin ella la Leyenda Negra sobre todo la que afecta a Felipe II no hubiera tenido nunca la importancia que tuvo. De repente, se multiplicó por una cifra impresionante la posibilidad de reproducir panfletos y grabados, y tanto en el caso de Las Casas como en el de Antonio Pérez se utilizaron unos grabados espeluznantes de Bry que quedaron en la imaginación popular.

Las Casas era un converso, ya que había sido primero encomendero, aquellos que tenían a su cargo numerosos indígenas ("encomendados"). Por eso, realmente exageró, con buena intención, porque lo hacía para evitar los encomenderos. La principal causa de mortalidad india, algo estudiado por historiadores no hispanos, fueron las epidemias.

-Incluso se ha llegado a acusar a los conquistadores españoles de genocidas.

-Es indudable que se cometieron abusos, pero no hubo genocidio; no hay genocidio hasta la emancipación, es decir, hasta el siglo XIX. Hay que ver lo que son las Leyes de Indias, utilizadas por cierto por los revolucionarios franceses en la discusión de la Asamblea Nacional de 1791 contra la abolición de la esclavitud. Sin embargo, nunca hubo ejército de ocupación español en las Indias; había oficiales y otros rangos, pero los ejércitos que se formaron –por ejemplo en el siglo XVIII– para combatir la rapiña de ingleses y franceses estaban constituidos por naturales de allí.

-¿Por qué España no reaccionó contra la propaganda inglesa, envidiosa del poderío naval de la Gran Armada y de nuestro imperio colonial, capaz de definir al español como "un cerdo inmundo, una lechuza ladrona y un soberbio pavo real"?

-Algo reaccionaron, pero los españoles no fueron tan eficaces como los ingleses. Aquí también se consideraba que el tiempo daría la razón y el tiempo no da la razón. Se reaccionó, pero no con la suficiente fuerza.

-Montesquieu, que ni siquiera hace un gesto de reconocimiento de la hazaña de los descubridores ¿fue más frívolo en sus ataques contra España que el resto de propagadores de leyendas negras?

-Montesquieu utiliza claramente el caso de España para reflejar vicios que tiene la Francia de su época y así, de alguna forma, condenarlos. Fue tan frívolo que nunca visitó España, cuando era además amigo del duque de Berwick, de la Casa de Alba, y hubiera sido fácil.

-¿La imagen "oriental" que de España dieron en el siglo XVIII Voltaire y Montesquieu contribuyó a la Leyenda Negra?

-Tanto a la Negra como a la Rosa, porque el exotismo característico del Romanticismo que hace ver España como el reducto donde todavía existe la verdadera naturaleza y las gentes espontáneas es una visión tan falsa como la otra.

-¿Cómo es posible que Masson de Morvilliers, en la **Enciclopedia Metódica**, *se pregunte "qué había aportado España a la civilización" y se responda que "absolutamente nada"?*

-Es una gran injusticia y a eso contestaron Cadalso, Forner y muchos de nuestros ilustrados. Es un juicio absolutamente atrabiliario e injusto que tiene que ver con que España, en el siglo XVIII, ya no era potencia hegemónica pero sí una gran potencia. Estaban los reinos de Indias, toda América intacta y no se explica la historia del siglo XVIII y del siglo XIX –todo el colonialismo– sin América y sin hacerse con el comercio americano, que era la lucha de franceses e ingleses.

-En uno de los ensayos de **No siempre lo peor es cierto**, *el titulado* **Elogio de la concordia**, *asegura que en España "se ha recorrido un tortuoso camino hasta la discordia"... ¿Pueden repetirse errores del pasado?*

-Podrían repetirse, claro. Ahora, con la crisis, no sabemos qué puede pasar, porque realmente siempre he confiado en que, como estábamos en Europa, no iba a volver a pasar nada de lo que nos ha pasado. Por eso he titulado el libro con ese frase que tiene mucho de ironía, porque aunque "no siempre lo peor es cierto", a veces sí lo es. De todas formas, España y los españoles hemos vivido tiempos peores y los hemos superado; es de esperar que se saldrá adelante. ■

Pasión por el Siglo de las Luces

Transmitir aspectos de nuestro pasado que convergen en un mayor conocimiento y profundización de la historia de España y de nosotros mismos". Así ha definido Carmen Iglesias el objetivo principal de su última obra, *No siempre lo peor es cierto* (Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores), cuyas páginas consiguen, entre otras cosas, desmontar tópicos que afectan a la historia de nuestro país y de los que se deriva una visión negativa de lo que ha sido nuestro pasado más glorioso. Títulos como *Las mujeres en tiempos de Goya*, *América y la libertad*, *El drama de los afrancesados. Patriotas o traidores*, *Menéndez Pelayo y el Siglo de las Luces*, *La Transición democrática en España (1975-1978)* y *Elogio de la concordia* son algunos de los ensayos recogidos en *No siempre lo peor es cierto*, una obra de más de mil páginas.

Carmen Iglesias también es autora de *El pensamiento de Montesquieu. Ciencia y filosofía en el siglo XVIII*, una de las mejores obras que se han publicado sobre uno de los pensadores más importantes del Siglo de las Luces. También firma *Razón, sentimiento y utopía*, que constituye toda una profundización en el pensamiento ilustrado desde el presente y donde queda claro que las ideas de Montesquieu, Rousseau, Diderot o Voltaire trascienden el tiempo que a estos intelectuales les tocó vivir. Ambas obras están también publicadas por Galaxia Gutenberg.



Política, filosofía e historia recorren las páginas de estos tres libros firmados por Iglesias.



¡Y yo con estos rodetes!
Las figuras de animales mitológicos (dcha.) y escenas de caza encontrados en Porcuna (Jaén), del siglo V a.C., constituyen el mayor conjunto escultórico íbero, mientras que el busto de la bella Dama de Elche (IV-V a.C.) supone la cima artística de aquel pasado peninsular.

PUEBLOS PRERROMANOS DE HISPANIA

¿Quiénes fueron realmente los íberos?

Hasta finales del XIX, los íberos eran poco más que una entelequia en las especulaciones de los historiadores. La moderna arqueología nos acerca hoy a un conjunto variado de pueblos autóctonos que se desarrollaron en la península Ibérica a partir del siglo VI antes de Cristo. Por **Jacobo Storch de Gracia**

Hasta no hace mucho tiempo, los manuales escolares resumían la historia de España en el periodo de las luchas entre Roma y Cartago como un país dominado por tres pueblos encabezados por celtas e íberos y un tercer pueblo, el celtíbero, en medio de los anteriores y como resultado de su interacción mutua, no siempre amistosa. Este esquema simplista respondía muy bien a la dualidad de las "dos Españas", denunciada por Machado, y a las disputas enconadas entre los seguidores de la cultura celta –procedente de Europa y ligada a la expansión de los pueblos germánicos– y los que defendían una cultura autóctona, la ibérica, más antigua y procedente del norte de África. Esta última teoría, muy del agrado de los jerarcas militares "africanistas", se situaba al frente del régimen franquista.

Evidentemente, hoy día, con los datos proporcionados por la historia antigua y gracias a la arqueología, el panorama que se posee muestra una perspectiva muy diferente, caracterizada por ser compleja y con muchas facetas. Para empezar, bajo el nombre de ▶

HIDALGO & LOPESINO/PRISMA



JOSÉ ANTONIO PEÑAS

Una multitud de pueblos juntos, pero no revueltos

La frontera del territorio que los griegos denominaron Iberia se extiende desde Andalucía hasta Cataluña, atravesando todo el levante peninsular. En aquellas tierras se ubicaron más de una veintena de pueblos con una amplísima variedad de condiciones culturales y sociales. Sin embargo, a todos ellos les unía un mismo espacio temporal.

íberos se engloba a un gran número de pueblos, algunos de ellos tan sólo conocidos a través de las citas literarias más o menos ciertas de los historiadores antiguos tales como Herodoto, Diodoro de Sicilia, Estrabón, Plinio, Plutarco o Pomponio Mela.

Así, de Norte a Sur, la lista de los pueblos ibéricos que se suele manejar incluye los nombres de elisyces, sordones, ceretanos, suesetanos, ilergetes, lacetanos, ausetanos, indiketes, layetanos, cesetanos, ilercavones, edetanos, baleáricos, oretanos, contestanos, bastetanos y turdetanos. Actualmente se duda si también corresponde al área de la cultura ibérica el grupo de los olcades. Se incluyen claramente los vascones y aquitanios, aunque se les consideraba hasta hace poco como pueblos extraños a los íberos. De este modo, desde los ríos franceses del Aude y el Hèrault, todo el sur del Languedoc-Rosellón y parte de Aquitania estarían en la órbita de influencia de la cultura ibérica, hasta el suroeste peninsular, en las tierras regadas por el bajo Guadalquivir.

Las regiones ocupadas por los pueblos ibéricos muestran grandes diferencias entre sí: desde las húmedas y suaves colinas del sureste francés hasta las campiñas de Andalucía, pasando por las tierras del Ebro o las secas y quebradas montañas de la Cordillera Ibérica o del Sistema Penibético, además de las extensas llanuras de secano de La Mancha y las zonas costeras de Cataluña y el Levante.

No existió una uniformidad de lengua, sino una suma de dialectos

Estas regiones, sin embargo, estaban unidas entre sí por el comercio marítimo a lo largo de sus costas y por la tradicional ruta terrestre que unía la zona costera del Noreste con la desembocadura del Guadalquivir. Es la antigua vía Heraklea, que tanto Aníbal como los Escipiones utilizaron en sus rápidos movimientos militares y que después los romanos convirtieron en la vía Augusta. Los ríos que desembocan en el Mediterráneo –Llobregat, Ebro, Turia, Júcar y Segura– servían de caminos de acceso hacia el interior, conectando las zonas costeras con las regiones montañosas y permitiendo el intercambio cultural no sólo de los pueblos ibéricos entre sí, sino también entre éstos y sus vecinos los **celtíberos, tal como se puede ver en los materiales arqueológi-**


ALBUM

PRISMA

Bello legado junto a las olas

En esta isleta de Campillo (Alicante) se descubrió un antiguo asentamiento donde destaca la habitación de una casa ibérica. A la derecha, la dama del Cerro de los Santos (V a.C.).

El diferente nivel cultural y material de estas tribus demuestra claramente la regionalización de la cultura ibérica y sus peculiaridades cronológicas

cos de estas zonas. La pretendidamente uniforme lengua ibérica, de origen no indoeuropeo y que muchos suponían vinculada al vasco, se muestra actualmente como una suma de dialectos regionales que cuentan con sus variantes a la hora de ponerla por escrito.

Asimismo, el diferente nivel cultural y material de cada una de estas zonas demuestra claramente la regionalización de la cultura ibérica, así como sus peculiaridades cronológicas, ya que unas zonas se mostraban más avanzadas que otras como resultado de una evolución histórica distinta. Esto nos lleva a la cuestión de los orígenes de la cultura ibérica, tema que tanto preocupó a los historiadores en el comienzo de sus estudios, a finales del siglo XIX.

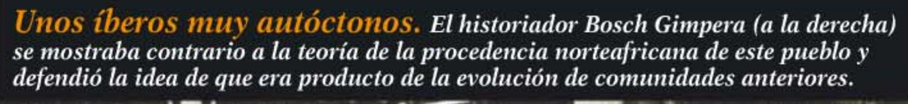
En efecto, cuando hacia 1870 aparecieron las primeras esculturas del santuario albacetense del Cerro de los Santos, fueron vistas por Juan de Dios de la Rada como el resultado de la influencia colonizadora de los chipriotas y griegos orientales de la época arcaica, en un momento en que los íberos eran conocidos tan sólo por las citas de los autores antiguos, quienes, por cierto, aplicaban el nombre de íberos de modo también muy distinto. Estrabón y Apiano designaban con este nombre a todos los pueblos que habitaban la península Ibérica, denominada así en su conjunto Iberia. Sin embargo, Hecateo de Mileto, Herodoto o Avieno sostenían que los íberos eran los pueblos que vivían entre la costa mediterránea y las montañas del interior –Sistemas Ibérico y Penibético–, al otro lado de las cuales residían los celtíberos.

Con nuestras últimas guerras africanas y durante las dos primeras décadas del siglo XX se extendió la teoría de un origen de los íberos en pueblos paleobereberes que se movieron desde el norte de África hasta las costas del sureste hispano, y desde allí al resto de la franja costera. Esta visión fue desmontada por el historiador Bosch Gimpera en 1932, cuando mostró los orígenes

CORBIS

Escribió Estrabón: *"...estos habitantes llámeseles turdetanos y túrdulos [...]. Tienen fama de ser los más cultos de los íberos".*

PRISMA



Unos íberos muy autóctonos. ***El historiador Bosch Gimpera (a la derecha) se mostraba contrario a la teoría de la procedencia norteafricana de este pueblo y defendió la idea de que era producto de la evolución de comunidades anteriores.***



La escritura de los íberos



PRISMA

Estela ibérica con signos epigráficos del siglo II a.C. (Barcelona).

De la lengua ibérica se sabe que presentaba una serie de variantes y que se hablaba desde el sureste de Francia hasta el valle del Guadalquivir, a lo largo de toda la costa oriental de la Península, penetrando en el interior por los valles del Ebro, Júcar y Segura. Por escrito se ha documentado gracias a los hallazgos arqueológicos: unos dos millares de textos, en planchas de plomo grabadas, cerámicas, relieves y estelas de piedra, monedas... Se clasifica en tres grandes grupos geográficos: el signario suroccidental –el más antiguo, de tradición tartésica–; el signario ibero nororiental o levantino; y el signario ibero suroriental o meridional, además del alfabeto greco-ibérico, exclusivo de la zona contestana, en el que se emplea el alfabeto jonio. Las inscripciones más antiguas se datan en el siglo V a.C. y las más modernas, ya en época de Augusto. Poco tiempo después, el ibérico fue completamente sustituido por el latín.

Aunque los textos ibéricos conservados se pueden leer relativamente bien, ya desde las propuestas de Manuel Gómez Moreno en 1920, en su mayor parte son incomprensibles ya que para su traducción no contamos con otros textos conocidos que tengan parentesco con la lengua ibérica. Hoy día existen diversos trabajos que muestran un conocimiento avanzado de estas escrituras, entre los que no faltan propuestas vascoiberistas que pretenden su desciframiento desde el euskera.



¡Probarás mi hoja!
La falcata –como ésta del siglo IV-III a.C.– fue un arma habitual de los íberos. Debido a su capacidad de corte, los romanos que llegaron a la Península tuvieron que reforzar con hierro los bordes de sus escudos.

ALBUM

autóctonos del mundo ibérico, formado por la evolución de las comunidades anteriores. Sin embargo, él defendió una entrada de pueblos desde el sur de Francia hasta Andalucía occidental, sin aclarar demasiado los límites con la cultura tartésica.

Otros autores preferían ver la cultura ibérica como el resultado directo de las influencias mediterráneas ejercidas por fenicios y griegos primero –a partir de los siglos VIII y VII a.C.–, e itálicos y romanos después –siglos IV-II a.C.–, sobre los pueblos indígenas, quienes, por cierto, para ellos estaban sumidos en un estado de semibarbarie.

Hoy día se prefiere una visión integradora, pues la realidad es mucho más compleja y rica en matices. Los orígenes del mundo ibérico, en sus principales rasgos, se pueden rastrear en las culturas existentes en la península Ibérica, ya en la Edad de Bronce (1500-1100 a.C.) y los inicios de la Edad de Hierro. En aquella época había hasta cinco grandes círculos culturales o regionales: Cataluña y el sur de Francia; Valencia y la región levantina; la cultura de las Motillas de La Mancha y el sureste de la Meseta; el grupo cultural de El Argar; el Suroeste peninsular (Andalucía occidental y Algarve portugués).

La llegada del mundo oriental a través de fenicios y griegos, en una etapa puramente comercial primero y colonizadora después, provocaría una revolución-renovación cultural en estos focos indígenas. Introdujeron nuevas técnicas, objetos y costumbres que hicieron evolucionar a cada uno de los grupos de forma diferente, formando tres grandes áreas: Septentrional (Languedoc y Cataluña), Central (Levante y Sureste) y Meridional (área de tradición tartésica).

Las tumbas principescas: un lugar donde mostrar la riqueza de su clase

Sin embargo, todas estas áreas poseían elementos comunes que son los que se reconocen como "cultura ibérica". De esta forma, se considera que los íberos serían los descendientes de los distintos pueblos que, gracias al contacto con culturas externas –fenicios, griegos, itálicos y las gentes de los campos de urnas europeos en Cataluña– y tras una etapa de des-

ALGUNOS YACIMIENTOS IBÉRICOS EN ESPAÑA

Oretanos

Cerro de las Cabezas
Valdepeñas (Ciudad Real)

Esta ciudad oretana fundada sobre el siglo VII a.C. se extiende 14 hectáreas a lo largo del río Jabalón. Sus 1.600 metros de murallas se construyeron en terrazas para superar el severo desnivel. El fuerte rodea una ciudad organizada en áreas domésticas, defensivas, religiosas y almacenes, en los que guardaban sus cultivos procedentes de la agricultura de secano.



OSCAR GÓMEZ

Contestanos

Cerro de la Horca
Peal del Becerro (Jaén)

En 1909, un agricultor se topó con una dura piedra mientras estaba arando. Bajo aquella especie de lápida encontró un subterráneo lleno de antiguas vasijas. Se trataba en realidad de la cámara de Toya, datada en torno al III a.C., un sepulcro en el que se han encontrado numerosos vestigios contestanos. Entre ellos, las ruedas del carro funerario de un guerrero, un elemento ritual.



PRISMA

Indiketes

Poblado de Castell
Palamós (Gerona)

Fue en el siglo VI a.C. cuando los indigetes o indiketes construyeron esta pequeña ciudad en un promontorio, unido a la tierra firme sólo por un pequeño istmo. Su magnífica posición defensiva llevó a que fuera permanentemente habitado hasta el siglo I en que los romanos instalados en él decidieron mudarse al interior del territorio.



PRISMA

Edetanos

Puntal dels Llops
Olocau (Valencia)

Erigido sobre el siglo III a.C. en un punto estratégico junto al barranco de Carraixet, este pequeño pueblo dio cobijo a escasamente unos 30 edetanos. Era en realidad una gran residencia fortificada, dotada de una torre de vigilancia. Gobernada por un jefe de la élite ecuestre edetana, sus pobladores se dedicaban a labores agrarias y a la extracción y transformación metalúrgica



PHOTOPLUS

El legado funerario refleja a sus propietarios como héroes que se enfrentan a animales fantásticos o bestias feroces

trucciones generalizadas ocurridas en el VI a.C., dieron lugar a la primera época de la cultura ibérica, que se desarrolló entre los siglos VI y V a.C.

Los comerciantes mediterráneos introdujeron objetos preciados que se convirtieron en bienes de prestigio para la aristocracia guerrera y señorial indígena, una clase que mostraba sus riquezas en unas tumbas principescas, tales como se ha podido documentar en Galera y Baza (Granada), Toya (Jaén) o Pozo Moro (Albacete). Sus propietarios se muestran como héroes que se enfrentan a animales fantásticos o bestias feroces y que consumen cerámicas griegas relacionadas con el banquete –copas, jarras de vino y objetos rituales muy extendidos por el Mediterráneo–.

Ciudades ibéricas, el mejor marco para apreciar aquella civilización

También se pueden ver estas influencias en las primeras esculturas ibéricas, entre las que sobresale el magnífico conjunto hallado en los años 70 del siglo pasado en Porcuna –la antigua Obulco, en Jaén–. Guerreros que luchan, cazadores con sus piezas cobradas y sacerdotes oficiantes integran un monumento único en su género y que ha servido para mostrar un carácter refinado y culto a los presuntos *bárbaros* íberos del interior.

Pero estos grupos muestran también otros rasgos de civilización, apreciables en sus ciudades. Eran villas protegidas por murallas y dominadoras de un amplio espacio territorial, que se dedicaban básicamente a la agricultura y la ganadería. Entre sus asentamientos se distinguen tres tipos de hábitat: los poblados sin fortificar, asentados en las zonas llanas y dedicados a la agricultura; los recintos fortificados con potentes murallas de piedra y estratégicamente situados en zonas altas para el control de un territorio y, por último, los grandes poblados u *oppida*, también protegidos por muros de piedra y adobe. En estos últimos asentamientos se concentraba la mayor parte de la población y se convertían en capital de una región o territorio, tal como relata Estrabón.

De hecho, muchos de los nombres de los pueblos ibéricos proceden del nombre de su *oppidum*, tales como Cesse (Tarragona), Edeta (Llíria) o Basti (Baza), entre otros. Allí, las casas eran de adobe y tapial (tierra batida dentro de moldes o encofrados), cubiertos de ramaje, de planta generalmente rectangular y dispuestos en terrazas separadas por calles.

Este mundo urbano que atrajo la atención de los griegos se desarrolló especialmente a partir de la segunda etapa de la cultura ibérica, la que ocupa los siglos IV y III a.C., tras un período turbulento y de destrucción generalizada, como se puede ver en los estratos arqueológicos corres- ▶

La Dama de Elche

PRISMA



Monumento conmemorativo en Alcudia (Elche).

El 4 de agosto de 1897, en el solar de La Alcudia (Elche), unos golpes de azada sacaron a la luz la imagen de una mujer hermosísima. Pocos días más tarde de haber sido encontrada, el hispanista francés Pierre París recaló en las tierras ilicitanas y quedó fascinado por la belleza del busto de caliza de apenas 56 centímetros de alto. Tras su compra por el precio de 4.000 francos-oro del monumento, la estatua fue cuidadosamente embalada y trasladada al Museo del Louvre, donde pronto alcanzó gran fortuna hasta convertirse en una de las más conocidas del mundo. Aun cuando se colocó en mitad de la colección de antigüedades orientales, la Dama fue tempranamente identificada como perteneciente al arte ibérico, por aquel entonces casi desconocido. En 1940, el gobierno francés de Vichy incluyó a la Dama dentro de un lote de piezas que se devolvieron a España como resultado de un acuerdo de intercambio de obras de arte entre ambas naciones.

A partir de entonces acompañó a las obras maestras del arte universal custodiadas entre las paredes del Museo del Prado y donde, durante el franquismo, la fortuna de la Dama no hizo más que crecer. Convertida en el prototipo de la mujer española antigua, sus rasgos únicos y de belleza inigualable se defendieron como precedente de la española racial y no cesó su empleo publicitario: sellos de Correos, carteles de todo tipo de eventos, etiquetas de bebidas y productos nacionales –como naranjas de Valencia– para la exportación. Desde 1972 se encuentra en su actual emplazamiento, el Museo Arqueológico Nacional.

PRISMA



Los primeros vinos y aceites

Este sarcófago romano del III a.C. muestra a campesinos íberos pisando uva, lo que indica que ya en aquellas culturas la vid y la oliva eran cultivos habituales.

La “*devotio* ibérica”

Ya autores antiguos como Estrabón y Plutarco llamaron la atención acerca de esta peculiar forma de relación que se daba entre los guerreros ibéricos como una forma de clientela militar. Este vínculo consistía en un juramento solemne, con carácter sacro –poniendo a los dioses como testigos y garantes del pacto–, por el cual un guerrero podía ponerse bajo las órdenes de un personaje. Lo extraordinario de este tipo de relación es que, a cambio de la protección y mantenimiento personal por parte del jefe –además de que el guerrero adquiría así un mayor rango social, dado que éste pertenecía a la aristocracia–, el devoto juraba defenderle con sus armas aún a costa de su vida, hasta el punto de suicidarse si el jefe moría en la batalla.

La resistencia hasta la muerte de los habitantes de Sagunto o Numancia se entiende mejor si la suponemos motivada por esta forma de relación personal que, debido a su carácter de promesa sagrada, no dejaba otra alternativa que la muerte a los hombres que se sometían a ella. Los conquistadores romanos explotaron en su propio beneficio esta institución social y muchos generales iban escoltados por un grupo de soldados ibéricos, aguerridos como pocos y fieles hasta la muerte. También aquí se ha visto la razón de la rápida expansión y el arraigo que en la Hispania romana tuvo el culto imperial.



PRISMA

Ultimo día de Sagunto, ***óleo de Francisco Domingo Marques.***

pondientes a los últimos años del siglo V a.C. Es el período en que los guerreros ibéricos adquirieron justa fama por su fidelidad y fiereza combativa, por lo que fueron reclutados como mercenarios tanto por los griegos –para las luchas en Sicilia– como por los cartagineses –especialmente importantes en la afamada campaña itálica de Aníbal contra Roma–.

En este período también adquirieron su mayor esplendor los santuarios ibéricos, tanto urbanos como en los lugares apartados.

A los santuarios urbanos pertenecen un nutrido grupo de sitios conocidos a través de las excavaciones arqueológicas, especialmente en la zona de la Contestania (actuales sur de Valencia, Alicante, Albacete y Murcia); el de la Bastida de les Alcusses de Mogente (Valencia); el santuario de la Serreta de Alcoy (Alicante), con sus famosas terracotas representando divinidades; el templo de La Alcudia de Elche (Alicante); los de la isleta de Campello (Alicante); el santuario de La Luz en Verdolay (Murcia); el del poblado de El Cigarralejo en Mula (Murcia); el de Coimbra de Barranco Ancho, en Jumilla (Murcia); el famoso santuario del Cerro de los Santos (Albacete), además de los depósitos de ofrendas de El Amarejo en Bonete (Albacete), por citar los más conocidos actualmente.

Pero, junto a los recintos sagrados urbanos, en el mundo ibérico también se prestó atención a lugares de especial importancia religiosa, tales como grutas o manantiales, entre los que destacan La cueva de los muñecos de Despeñaperros, en la puertas de Sierra Morena o el del Collado de los Jardines, ambos en la provincia de Jaén, así como el santuario de Nuestra Señora de la Encarnación de Caravaca (Murcia), romanizado posteriormente y cristianizado después. En estos lugares, la religiosidad se manifestó en forma de exvotos u ofrendas de objetos, especialmente de estatuas de reducido tamaño, realizados tanto en piedra como en bronce.

Las creencias religiosas que se deducen de los vestigios funerarios

Las sacerdotisas aparecen portando ofrendas –generalmente vasos de libación con los que derramaban vino sobre la deidad– y los sacerdotes sacrificando animales. El resto de las imágenes muestran a guerreros a caballo o a pie, casi siempre desnudos y que portan sus armas o elevan sus brazos en un gesto de respeto hacia la divinidad. Acerca de los dioses sabemos poco aún. Estrabón menciona expresamente el culto de los íberos a Diana como diosa de los animales y la caza, pero detrás de esta deidad hemos de ver la pervivencia de la



PRISMA

Ofrendas como regalo a los dioses

Los íberos han legado mucho arte votivo, como este conjunto escultórico –arriba, figuras turdetanas del V a.C.– o este luchador –izda., s. IV a.C.–. A la derecha, el Vaso del guerrero realizado por edetanos en el II a.C.

Diosa Madre, de amplia tradición en el Mediterráneo y cuyo culto se remonta a varios milenios atrás como diosa de la fecundidad, tanto agrícola como del ganado y la caza. No faltan interpretaciones de creencias en divinidades celestes entre los íberos, como es propio entre los pueblos ganaderos del Mediterráneo, tal como se puede apreciar a partir de las múltiples representaciones de toros, caballos o lobos.

Otras creencias religiosas iberas se deducen del estudio del mundo funerario, a través del estudio tanto del ritual como del ajuar que acompañaba al difunto. Los restos arqueológicos muestran un predominio casi total del rito de la incineración, como es propio de casi todos los pueblos de la Edad de Hierro. La cremación del cadáver entre los íberos iba acompañada de la ofrenda de sus pertenencias, que eran arrojadas a la pira funeraria. Las cenizas y los fragmentos óseos sin consumir se recogían ritualmente en una urna que era depositada en una tumba.

La mayoría de las veces, la tumba no era más que un hoyo en el suelo, practicado a las afueras de la población, en ocasiones en el mismo sitio en que había sido quemado el cuerpo del difunto, y generalmente se recubría con un túmulo –desde un simple montículo de tierra hasta verdaderas estructuras de piedra cuidadosamente amontonada–. En las zonas ibéricas central y meridional también se puede documentar la tumba realizada en piedra, bien con una estructura en forma de torre o bien como un pilar con una escultura encima, una estela de piedra, túmulos escalonados con piedras labradas o incluso cámaras sepulcrales.

A partir del estudio del ajuar, se aprecia que los íberos creían en la vida en un mundo de ultratumba, para la cual necesitaban del concurso de los dioses y algunas propiedades, tales como alimentos o vajilla –es de enorme importancia el volumen y la calidad de las cerámicas griegas halladas en las tumbas ibéricas, con formas relacionadas con el consumo de vino y el banquete funerario–. También se han encontrado armas, entre las que destacan especialmente la espada ibérica por excelencia, la falcata, en la que los armeros hispanos demostraron amplios conocimientos de metalurgia especializada. Estas espadas y las lanzas se disponían en la tumba después de haber sido inutilizadas ritualmente, razón por la cual aparecen siempre dobladas o retorcidas.

La última etapa de la cultura ibérica se enmarca en el contexto de las guerras entre Roma y Cartago. De hecho, la conquista de Iberia por los cartagineses había sufrido un gran impulso cuando la derrota de Cartago en la I Guerra Púnica les había puesto al borde de la bancarrota. Los inmensos recursos de la Península, especialmente mineros, fueron básicos para hacer frente a las indemnizaciones de guerra impuestas por Roma. Hasta entonces, los pueblos ibéricos apenas habían sistematizado la explotación de los recursos mineros, algo que fue llevado a cabo sistemáticamente por los cartagineses, especialmente en las zonas argentíferas de Carthago Nova (Cartagena) y del distrito minero de Sierra Morena.

Los restos arqueológicos muestran un predominio casi total del rito de la incineración, típico de los pueblos de la Edad de Hierro



PRISMA

MNAC

¿Corriendo en los San Fermines?
Los íberos adoraban a numerosos animales mitológicos –izda., moneda del II a.C.– y reales, especialmente al toro, como se observa en este vaso del III a.C. en el que los sacerdotes realizan un ritual ante el astado.

Siguiendo el rastro que los íberos legaron al Imperio Romano

Estos recursos y la alianza forzada por Aníbal entre los pueblos ibéricos fueron los principales soportes de la campaña del cartaginés contra Roma, lo que motivó la expedición de los Escipiones a Hispania en el 218 a.C.

Superados los momentos iniciales de la conquista de Hispania, en los que la prioridad era derrotar a Aníbal y eliminar a Cartago del mapa de las potencias del Mediterráneo, Roma organizó el territorio adquirido, incorporando a su órbita cultural a todos los pueblos ibéricos. Tras diversas campañas, con la llegada en el año 195 a.C. del cónsul Marco Porcio Catón, Roma estableció un control más estrecho y definitivo en Cataluña, Levante, Murcia y Andalucía, y se acabó con revueltas y sublevaciones, además de obtener un cuantioso botín. Como ejemplo de las riquezas obtenidas por Roma en Hispania, baste un solo ejemplo: a su regreso, en la procesión triunfal celebrada en Roma, Catón pudo mostrar un enorme botín de guerra, con más de once mil kilos de plata y más de 600 kg de oro. De esta forma se mostró las posibilidades de Celtiberia en las futuras campañas de conquista y se animó a la explotación económica sistemática de los recursos. En un corto período de tiempo, prácticamente todo el territorio de los antiguos íberos estaba plenamente integrado en el Imperio Romano.

Del mundo ibérico, además del recuerdo de la bravura y fidelidad de sus hombres, en Roma quedaron otros rastros como la incorporación del *sagum* –pesada manta de lana– y el *gladium hispaniensis* a la indumentaria y armamento de los legionarios romanos. Otro legado fue la técnica de construcción del tapial con encofrados, convertido en *opus formaceum* o argamasa vertida en moldes. ■

Para saber más:
- **"Los iberos, príncipes de Occidente", de Carmen Aranegui, Jean-Pierre Mohen y Pierre Rouillard, edits. (Lunwerg Editores).**
- **"Breve historia de los íberos", de Jesús Bermejo (Ediciones Nowtilus).**
- **"Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico". Arturo Ruiz y Manuel Molinos (Ed. Crítica).**

ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

Tartessos: la civilización dorada



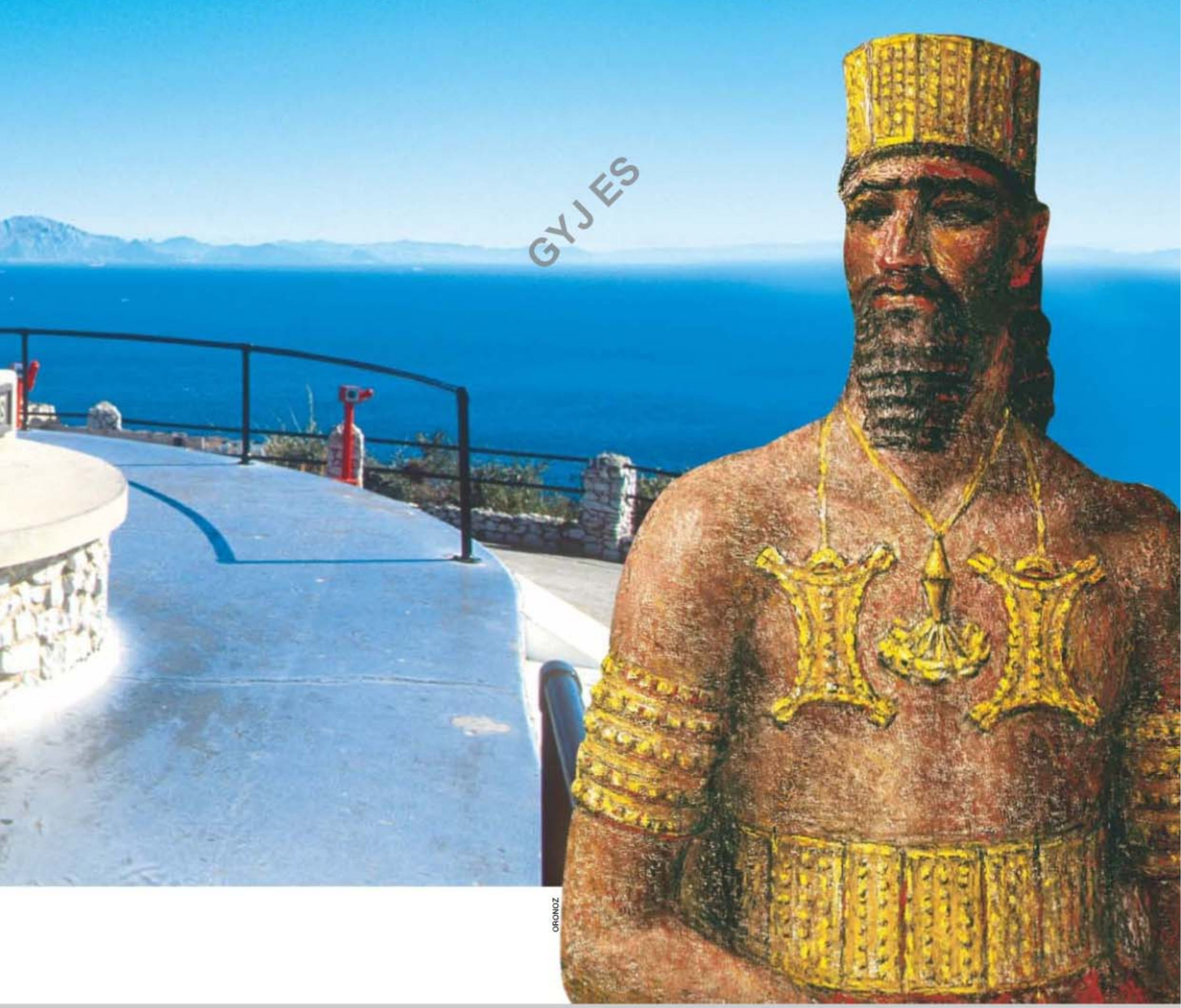
¡Cómo molo con mi "Carambolo"!
En el s. VII a.C., un navegante griego afirmó haber traspasado las Columnas de Hércules que, ubicadas supuestamente en el estrecho de Gibraltar –monumento en la villa del Peñón–, marcaban los límites de la tierra conocida. Aquel heleno contó que los tartesios estaban colmados de riquezas, de cuya magnitud da fe el Tesoro del Carambolo (los adornos de la figura en el dibujo), hallado en Camas, Sevilla, en 1958.

ALAMY

Los escasos vestigios encontrados en Andalucía y Extremadura nos hablan de una antiquísima cultura superior, refinada y posiblemente muy rica. Sin embargo, todavía hay más incógnitas que respuestas... Por **Alberto Porlan**

Hacia el año 680 a.C., un navegante griego llamado Kolaios fondeaba en el puerto de su isla natal, la entonces floreciente Samos, después de culminar un viaje tan extraordinario como productivo. Una vez en tierra y festejado por sus conciudadanos, Kolaios explicó que, si bien había zarpado con el propósito de dirigirse a Egipto, su nave había encontrado un viento de levante irresistible y persistente que les empujó más allá del límite del mar, de modo que traspusieron las Columnas de Hércules –el estrecho de Gibraltar–, tras penetrar en el Océano, arribaron a un país desconocido hasta entonces llamado Tartessos. Se trataba de un mercado virgen y riquísimo, lo que justificaba la carga que la nave traía de vuelta en sus bodegas. Según Heródoto, que es quien transmite estos hechos en su cuarto libro, los beneficios de aquel viaje ascendieron a 60 talentos, o lo que es lo mismo, una tonelada y media de plata. Jamás expedición alguna había obtenido semejante ganancia en un solo viaje. Así que la entrada de Tartessos en la Historia está asociada desde el primer momento a la noción de una riqueza fabulosa: es una especie de El Dorado de la Edad Antigua. Las restantes referencias que tenemos coinciden en ese punto, así como en su extrema antigüedad y en situarlo en la costa atlántica andaluza.

Cuando la descubrieron los griegos de Kolaios, Tartessos era ya una civilización muy consolidada. La fundación de Cádiz por los fenicios –que las fuentes datan en el año 1100 a.C.– tuvo lugar probablemente debido a su proximidad a las riquezas tartésicas y a los grandes beneficios que el comercio y el trueque proporcionaban ▶



ORONOZ

a los navegantes de Tiro y Sidón. Se decía que, cuando las naves fenicias zarpaban de Cádiz, iban tan cargadas de plata que, para aprovechar el peso, hasta las anclas se habían sustituido por bloques de ese metal. También se afirmaba que los tartesios daban de comer a sus animales en pesebres de plata maciza. Actualmente, ciertos analistas se preguntan si aquella plata no sería, en realidad, estaño. Ese metal era imprescindible para fundir el bronce con el que se fabricaban entonces armas y herramientas, de modo que se trataba de lo que hoy llamaríamos una materia prima estratégica. Y como no hay yacimientos importantes de estaño en toda la cuenca mediterránea, su escasez lo hacía más codiciado que la plata.

El amable anciano que ofrecía a los visitantes establecerse en sus dominios

El estaño europeo es atlántico, y abunda en el noroeste de España, la Bretaña francesa y la región inglesa de Cornualles. De modo que si la riqueza de Tartessos procedió de ese origen, el metal tuvo que llegar de alguna manera a Andalucía. Existen referencias de que los tartesios conocían y frecuentaban las rutas atlánticas del Norte, y también es posible que el mineral del noroeste peninsular llegase a Andalucía por tierra, siguiendo la inmemorial Ruta de la Plata que conduce desde Sevilla hasta Galicia y que, curiosamente, coincide a lo largo de su trazado con la proximidad de numerosos yacimientos de estaño extremeños, castellanos, leoneses y gallegos.

La segunda referencia griega de importancia sobre Tartessos, que también procede de Heródoto, aporta mucha más información. Nos transmite que los griegos focenses, que se habían establecido en Marsella y bajaban en sus buques de cincuenta remos fundando mercados y colonias por la costa ibérica mediterránea, recibieron una invitación del rey de Tartessos, Argantonio. Aceptaron acudir y se encontraron con un amable anciano que se proclamó su amigo y les animó efusivamente a establecerse en sus dominios. Sigue diciendo Heródoto que, a pesar de que los griegos no aceptaron su oferta, el generoso monarca les dejó partir y les regaló la plata suficiente como para reconstruir los muros de su metrópoli, amenazada por los medos.

Una supervivencia lograda a cambio de altos tributos económicos

Todavía añade Heródoto el increíble dato de que Argantonio vivió 120 años, y que cuando recibió a los focenses ya llevaba 80 reinando en Tartessos. Al analizar esta in-

Un alemán tras la pista

Con motivo de su nombramiento honorífico como coronel del Regimiento Numancia –una carantoña diplomática del rey de España–, el káiser Guillermo II quiso saber qué era Numancia. Le explicaron que se trataba de una antigua ciudad española famosa por su resistencia heroica ante las legiones romanas, cuyo emplazamiento se ignoraba. Así que el káiser decidió encontrarla por su cuenta. Para ello envió a España al profesor Adolf Schulten, el cual excavó en 1905 el cerro de Garray –cerca de Soria– y se hizo con la gloria de un descubrimiento que correspondía por derecho a Eduardo Saavedra. El erudito español había situado y excavado el mismo yacimiento en 1861, o sea, 40 años antes. Pero la pasión de Schulten –tal vez su obsesión– fue Tartessos, el gran enigma de la arqueología española. Reunió, estudió e interpretó todos los textos antiguos sobre la ciudad, comenzando por las citas bíblicas sobre *Tarsish*, –"Aullad, naves de *Tarsish*...– remoto destino de las mayores naves fenicias y paradigma de su poder marítimo. Su libro *Tartessos*, en el que propone un origen etrusco para esta civilización, se ha convertido en un clásico de la literatura arqueológica. Tras un concienzudo análisis de *Ora Maritima* dedujo que la ciudad debía de estar situada en la desembocadura del Guadalquivir y la buscó en Doñana con ahínco pero sin éxito. A Schulten se debe también la identificación de Tartessos con mitos como la Scheria de Homero y la Atlántida de Platón. En su libro propone un total de 22 coincidencias razonadas entre Tartessos y ésta última, y sugiere que el mito platónico pudo ser una poetización posterior de los antiguos conocimientos que habían acumulado las expediciones griegas sobre la misteriosa ciudad del suroeste de Iberia.


ORONZ

Retrato del historiador y arqueólogo alemán Adolf Schulten (1870-1960).

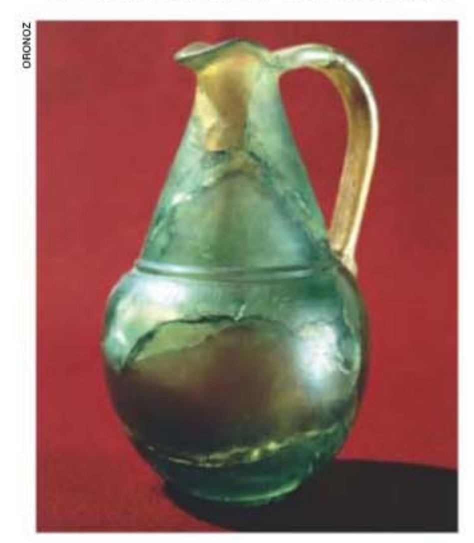

PRISMA
PRISMA

formación, hay que tener en cuenta que, a esas alturas de su historia, Tartessos debía de llevar largos siglos de vasallaje fenicio y púnico. Las colonias fenicias se extendían a lo largo de la costa, y sus naves dominaban por completo aquellas aguas. Cuando era avistada una embarcación foránea, se la abordaba y sus tripulantes eran arrojados al mar sin preguntas ni miramientos. Hacía tiempo que Tartessos era patrimonio exclusivo de los fenicios y, si permitieron que sobreviviese, hubo de ser porque tenían buenas razones para ello. Enormes tributos, seguramente.

El poema que detalla la geografía desconocida de Tartessos

De modo que es posible que la oferta de Argantonio no fuera tan desinteresada, y que lo que en realidad buscase el soberano tartesio fuera apoyarse en los griegos para aflojar el dogal con que le ahogaban sus enemigos. Pero los griegos no eran unos incautos y comprendieron que era suicida aceptar aquella oferta y enfrentarse a un poder fenicio sólido y arraigado, sobre todo encontrándose ellos tan lejos de su patria. De manera que Argantonio no tuvo éxito, los griegos se fueron, los púnicos bloquearon completamente el Estrecho tras la batalla de Alalia (537 a.C.) y el nombre de Tartessos se olvidó durante dos milenios.

Concretamente hasta finales del siglo XV, cuando un caballero veneciano llamado Victor Pisanus hizo editar a su costa un manuscrito altomedieval que se ha perdido. El volumen contenía un poema de 713 versos titulado *Ora Maritima* (*Las costas del mar*) bajo la firma de un mediocre autor del siglo V, Rufo Festo Avieno. El interés del texto reside en que se trata de la traducción al latín de un antiquísimo documento geográfico griego, una ruta marítima del siglo V a.C. entre el remoto Norte y Marsella, que incluye una descripción detallada del país tartésico. Reseña con precisión náutica los accidentes costeros y establece de acuerdo con ellos los territorios, las ciudades y hasta las fronteras de los distintos pueblos. Con la parte del viaje que más se alarga es, precisamente, con la referente a Tartessos, hasta el punto de que su descripción podría haber sido el verdadero propósito del documento.





La herencia que vino del Sur

Datado en el siglo VII a.C., este jarrón de vidrio con decoración egipcia (abajo) y de posible cuño fenicio forma parte del tesoro de Aliseda (Cáceres). La crátera derecha, tartésica, fue hallada en Carmona (Sevilla).

ORONOZ

Heródoto dejó escrito que Argantonio vivió 120 años y que, cuando el rey tartesio recibió a los focenses, llevaba ya 80 años de reinado

Así explicado, parece que resultaría fácil localizar el solar de Tartessos siguiendo las indicaciones del poema como se sigue el mapa de un tesoro, pero sucede que el texto está lleno de graves dificultades de interpretación contra las que se han estrellado sucesivamente todos sus analistas. Para empezar, plantea tres tipos de problemas: por una parte, la casi totalidad de los nombres de los accidentes que describe son irreconocibles en la actualidad; por otra, las distancias entre ellos están expresadas en días de navegación, una magnitud incierta y muy discutible; y, finalmente, el texto griego original está interrumpido y deformado por las interpolaciones caprichosas y falsamente eruditas de su traductor, Avieno, que "adorna" todo aquello que le viene en gana. Así y todo, si se acepta que el documento es fidedigno, hay que aceptar también que Tartessos estuvo enclavada entre la desembocadura del Guadiana y el peñón de Gibraltar, dos referencias seguras del viejo texto griego. Eso ya delimita la posible búsqueda a un tramo costero de unos 250 km, lo cual, lamentablemente, no resuelve gran cosa el problema.



Un legado tangible

De Heródoto –estatua ante el Parlamento austríaco– datan los primeros escritos sobre Tartessos. Algunos vestigios se localizan en Extremadura, como este santuario (izda.) en Zalamea de la Serena o la estela funeraria de un guerrero en Cáceres (abajo).

ORONOZ

La aparición de los primeros vestigios de la desconocida nación

Aunque ninguno de los grandes especialistas en Tartessos como lo fueran Schulten, Maluquer, Caro Baroja o Blanco Freijeiro dudaron en su momento de la existencia de la ciudad, algunos estudiosos posteriores han preferido suponer que las referencias griegas aluden a una cultura difusa y no urbana, ateniéndose principalmente a que nunca se han encontrado restos de poblaciones tartésicas. Lo más reciente en este sentido es un texto que, bajo el algo altisonante título de *Tartessos desvelado*, defiende el carácter exclusivamente fenicio de aquella cultura. Estas hipótesis, que intentan desmontar con buena voluntad lo que consideran un mito literario, se dan de bruces con las fuentes griegas que describen inequívocamente a Tartessos como una monarquía, ya que no es fácil concebir una ▶

monarquía sin una capital. Además, ignoran el hecho de que uno de los versos de *Ora Maritima* referidos a Tartessos incluye el término *moenia*, que sólo se usaba para referirse a las murallas de una población. Y olvidan que Troya también fue un embeleco literario hasta que Schliemann la desenterró en la colina de Hissarlik.

Al margen del discutido y eterno problema de su ubicación, hace tiempo que la arqueología española empezó a catalogar como tartésicos algunos hallazgos excepcionales procedentes de suelos andaluces y extremeños. En 1923, durante unos trabajos de dragado en la ría de Huelva, salió a la superficie un depósito compuesto por más de doscientas piezas de bronce –armas en su mayoría– de marcado tipo europeo continental. Datado hacia el año 1000 a.C., este hallazgo suscitó y sigue suscitando muchas hipótesis, la principal de las cuales es la de que pudiera tratarse de armas tartésicas. Esto implicaría que los tartesios formaban parte del mundo atlántico occidental asociado luego al ámbito celta, lo que coincide con la noticia griega de que los turdetanos, descendientes de los tartesios, eran celtas. El propio nombre de Argantonio tiene ese origen. Otro descubrimiento sensacional tuvo lugar en 1958, durante el curso de unas obras que el Club de Tiro de Pichón sevillano había emprendido en el cerro del Carambolo, perteneciente al vecino municipio de Camas.

El problema con Tartessos es que no tenemos suficientes pruebas materiales para establecer el cuándo, el cómo y el por qué floreció esa civilización

Los turdetanos se vanagloriaban de su cultura milenaria

En aquel cerro apareció un magnífico tesoro, considerado tartésico, integrado por 21 piezas de oro puro con un peso total muy próximo a los 3 kg y una decoración tan sencilla y elegante como enigmática. Entre ellas hay un collar compuesto originalmente por ocho sellos, de los que sólo quedan siete, así como un par de "pectorales" con la misma forma de lingote que se aprecia en ciertas joyas castreñas gallegas.

También se han asociado a la civilización tartésica las numerosas estelas halladas en Extremadura, Andalucía y el sur de Portugal en las que se ven figuras humanas tocadas a veces con cascos adornados con largos cuernos y acompañadas de escudos, carros y espadas de un tipo semejante a las que aparecieron en la ría de Huelva. Algunas de estas estelas incluyen inscripciones en el llamado "alfabeto ibérico del suroeste", que es una de las modalidades de la escritura ibérica arcaica y que actualmente podemos transcribir fonéticamente, aunque no comprendamos su significado.

Todos estos indicios deben ponerse en paralelo con los informes de los escritores clásicos que transmiten datos sobre tradiciones, leyendas y mitos recogidos en Andalucía (Turdetania) siglos después de que Tartessos desapareciese. Es célebre, por ejemplo, el párrafo en el que Estrabón afir-

EFE

Tesoros tartésicos



PRISMA



ORONOZ

Las joyas que engalanaron una civilización
Los hallazgos arqueológicos realizados durante el siglo XX sacaron a la luz dos importantes tesoros adjudicados a la época tartésica. El célebre Tesoro del Carambolo –arriba y abajo– fue localizado junto a Sevilla y está formado por 21 piezas de oro de 24 quilates, profusamente decoradas. El de Aliseda (Cáceres) –dcha.– está formado por colgantes, piezas de collar, brazaletes y una espectacular diadema.



PRISMA

ma que "los turdetanos son los más cultos de todos los iberos, ya que poseen escritos y leyes en verso que, según dicen ellos, tienen seis mil años". Ante tamaña exageración, los analistas sugirieron que debía entenderse "versos" en lugar de "años", pero lo cierto es que en el manuscrito se lee "años" con toda claridad. En cualquier caso, la exactitud del dato es lo de menos. Lo que importa de veras es el hecho de que los turdetanos estuvieran tan convencidos y orgullosos de lo extremadamente antigua que era su cultura.

Por su parte, un escritor romano llamado Justino nos transmitió una leyenda turdetana que atañe a los primeros reyes tartesios, Gárgoris y su hijo Habis, a quien el padre repudió al nacer por ser fruto de una relación incestuosa que le avergonzaba. Intentó deshacerse del niño abandonándolo en el monte, dejándolo al pie de sus rebaños, exponiéndolo a perros y cerdos hambrientos o arrojándolo al mar, pero el bebé sobrevivía milagrosamente a cada una de esas intentonas. Finalmente, el niño fue recogido y amamantado por una cierva, con la que siguió viviendo hasta que ambos cayeron juntos en la trampa de un cazador.

¿Armamento tartésico?

En 1923 apareció en la ría de Huelva un conjunto de piezas de bronce: 83 espadas (dcha.), 15 puntas de flecha, 24 puñales y varios cascos. Estas armas están datadas hacia el siglo IX a.C. y posiblemente fueron depositadas como ofrenda votiva.



ORONOZ

Le condujeron entonces ante Gárgoris, el cual, admirado por semejantes prodigios, decidió reconocerle y nombrarle heredero. Cuando le llegó el momento de convertirse en rey, Habis adiestró a su pueblo en el manejo del arado tirado por bueyes y seleccionó a sus súbditos, eximiendo a un grupo del trabajo y repartiendo a los demás en siete ciudades.

Las conjeturas de los mitógrafos sobre esta sabrosa historia, que arranca con pecado y caos para concluir en virtud y orden, no han sido capaces de adscribirla de modo claro a un substrato cultural en concreto, aunque parece obvio que se trata de un esquema muy antiguo en que al ganadero (Gárgoris) sucede el labrador (Habis), tal como hoy estimamos que debió de ocurrir en muchas áreas del mundo a lo largo de la llamada Revolución Neolítica.

Esperando con anhelo los posibles hallazgos arqueológicos

El problema con Tartessos es que no tenemos suficientes pruebas materiales para establecer el cuándo, el cómo y el porqué llegó a florecer aquella civilización legendaria, ni cuánto había de ignorancia o exageración en las noticias que las fuentes antiguas han dejado sobre ella. Sus huellas parecen haberse borrado casi por completo, lo que no resulta extraño después de tantos siglos y tantos grupos humanos diferentes como han pasado por Andalucía.

Los escasos hallazgos que revelan la existencia de una cultura superior, refinada y rica, en el suroeste de la península Ibérica no bastan ni con mucho para llegar a conclusiones definitivas. De este modo, la única esperanza real es que un día cualquiera, ya sea como resultado de un minucioso trabajo científico o de la pura casualidad, lleguen a identificarse sus ruinas y la excavación subsiguiente arroje resultados medianamente generosos. Un sueño.

Un sueño que supondría una auténtica conmoción en el campo de la arqueología, comparable a la que supuso en su tiempo el descubrimiento de Micenas, de Troya o de la tumba de Tutankhamón. Porque, al margen de las riquezas que podrían esperarse de la opulenta Tartessos, estaríamos ante la primera civilización conocida en el Occidente europeo, cuyos restos podrían encender una luz decisiva para nuestra comprensión del mundo antiguo, el cual no debió de estar, en algunos aspectos, tan lejos del nuestro como suponemos. ■

Tartessos, la mítica

Las costas del Mediterráneo se prolongan con las del Mar Negro para formar una gran cuenca cuya única entrada o salida –antes de la construcción del canal de Suez– es el estrecho de Gibraltar, que se ubica en su extremo occidental. De modo que para las culturas mediterráneas, el Estrecho era la puerta del fin del mundo, más allá de la cual no había otra cosa que el océano interminable. Puesto que también es por allí por donde muere el sol diariamente, los egipcios consideraban que el Occidente era el país de los muertos. Los griegos tenían la misma idea, de modo que colocaron allí sus míticos países de los muertos, fueran éstos felices –los Campos Elíseos, las Islas de los Bienaventurados, las Tierras del Rubio Radamanthys– o todo lo contrario –el Hades, el Tártaro o el Érebo–.

El origen dinástico de sus dioses (los oceánides) era el Océano, y allí, en la entrada al mundo, fue donde tuvo lugar su encuentro y posterior victoria sobre los Titanes. Ahí estaba también el Jardín de las Hespérides, con sus manzanas de oro, y el reino del anciano Gerión, rey de Tartessos y dueño de un feroz perro que le ayudaba a cuidar sus inmensos rebaños de toros colorados. El noveno trabajo de Hércules consistió precisamente en robar esos toros, para lo cual viajó hasta el fin del mundo y, una vez allá, hincó en tierra dos columnas que luego se identificaron con Gibraltar y el monte Muza. Esas son las columnas que aparecen todavía en el escudo español, adornadas con la leyenda *Plus Ultra* (Más Allá) para recordar la autoría del descubrimiento de las tierras de más allá del mundo, el Nuevo Mundo que hoy llamamos América.



ALBUM

El jardín de las Hespérides, grabado de Guido Reni.



Los visigodos se instalaron en Hispania en el año 409, reclamados por los romanos, y fueron hegemónicos en la Península hasta la invasión islámica del 711. La suya fue una época convulsa marcada por continuos trajines conspiratorios en el trono.

Texto **José Ángel Martos** Ilustración: **Solé y Del Amo**

Así eran ellos...
Recreación artística de su vida cotidiana: los visigodos vestían pieles de animales y sus talleres broncistas eran expertos en el cincelado de metales.



A rey muerto, godo puesto

F. Solé
F. Amo

Tras la efigie de un rey godo siempre se esconde la sombra de un puñal. Más allá de la retahíla de nombres de la famosa y tediosa lista de soberanos de procedencia escandinava o germánica (su origen también es un misterio), se esconden apasionantes historias en las que el dramatismo de la lucha por el poder arrasa con todo y se lleva por delante a un rey tras otro. No siempre está claro el motivo, no siempre se conoce a los participantes, tal es lo incompleto de lo sabido sobre aquella época. Pero hay algo claro: la tensión es constante desde el 409 hasta el 711, fechas que marcan los albores y el ocaso de los godos en el solar ibérico. Todo esto no ha pasado desapercibido a los especialistas, que han dado un nombre al fenómeno histórico. Lo llaman "el morbo visigodo del destronamiento". Las dinastías godas llegaron a España de forma convulsa, para solventar una traición, aunque luego la traición quedaría asociada a sus mandatarios. Los primeros visigodos fueron "contratados" por el imperio romano de Occidente para sacar de la Península a tres pueblos bárbaros: suevos, vándalos y alanos. Todos ellos habían cruzado ilegítimamente los Pirineos en el otoño del año 409 y estaban asolando Hispania. Los había dejado pasar un emperador rebelde establecido en territorio galo e hispano con el nombre de Constantino III. Éste había esquilmado a la población civil

Genealogía reyes godos

Éste es el árbol genealógico de todos los monarcas godos que reinaron en la península Ibérica desde Ataúlfo, que se instaló oficialmente en Barcino (Barcelona) en 415, hasta don Rodrigo, desaparecido en la batalla de Guadalete (711). Las fechas bajo cada monarca indican sus años de reinado.

Alarico
Atanarico
Rocestes
Alarico
Sigerico
415
Ataúlfo
410 - 415
Walia
415 - 418
Teodorico
418 - 451
Turismundo
451 - 453
Teodorico II
453 - 466
Eurico
466 - 484
Alarico II
484 - 507
Gesaleico
507 - 511
Amalarico
511 - 531
Teudis
531 - 548
Teudiselo
548 - 549
Agila
549 - 554
Atanagildo
554 - 568

y, para disimular la propia desolación que sus ejércitos habían creado, ordenó a los soldados que custodiaban las sendas pirenaicas que dejaran paso libre a suevos, vándalos y alanos, que venían buscando sustento desde más allá del Rin, tras haberlo cruzado en el invierno de 406 gracias a una helada.

Con el encargo romano de eliminar a suevos, vándalos y alanos se plantó en Hispania el primer rey godo, Ataúlfo, que se instaló en Barcino (Barcelona) en el año 415. Aunque él y sus hombres vinieran a solventar la susodicha traición, la sombra de la felonía también les acompañaba: traía consigo Ataúlfo a una princesa imperial, Gala Placidia, a la que había capturado durante el saqueo de Roma, para disgusto del hermanastro de la doncella, el emperador Honorio. Desde su posición de fuerza, Ataúlfo se dedicó a negociar el estatuto en virtud del cual se asentaría en el territorio español, aspirando al ambicioso objetivo de inaugurar una dinastía godo-romana. Pero su propia retaguardia no estaba tranquila: otro destacado militar godo de su círculo de confianza llamado Sigerico lo asesinó ese mismo año para sucederle. Aunque no pudo disfrutar mucho de su regicidio: fue liquidado a la semana siguiente.

La monarquía electiva: se escogía un rey entre las familias de la élite militar

Así pues, las convulsiones estuvieron presentes desde el mismo momento en que los godos empezaron a merodear por la Península. Por entonces no estaban todavía plenamente instalados en ella, sino que la capital de su dominio fue Tolosa (Toulouse) y organizaron su reino en torno al este y sur de Francia. Si se hojean las crónicas de esas primeras décadas, es fácil toparse con golpes de Estado, sediciones y guerras fratricidas, como la de Teodorico II contra su cuñado, el suevo Requiario en 456, que se saldó con la derrota de los ejércitos de este último cerca de Astorga. El ganador nunca podía estar demasiado tranquilo, ni siquiera en su entorno familiar, y así, diez años después, el propio Teodorico II fue asesinado por su hermano Eurico.

La joya que velaba las testas rea
Esta corona votiva pertenecía a Recesvin
está realizada entre los años 653 y 672 en
gemas y perlas (Museo Arqueológico Naci

PRISMA

La mudanza definitiva de los visigodos a territorio hispánico fue cuestión de fuerza mayor, por su derrota ante los francos en la batalla de Vouillé (507), suceso que les empujó hacia el sur. En sus grupos dominantes estaba muy presente el sentimiento de ser una aristocracia militar, que iba a desembocar, al extinguirse diversos intentos de formación de dinastías, en una práctica que hoy nos parece saludable, pero que por entonces se iba a demostrar de lo más letal: la monarquía electiva.

El rey era elegido entre los miembros de una élite militar que, para gozar de oportunidades, debía adscribirse al círculo cortesano, de entre quienes acostumbraba a salir el escogido. La continuidad era difícil porque las mismas familias dominantes no aceptaban de buen grado que una de ellas se perpetuara en el trono. No es extraño que la Corte se convirtiera en un lugar bastante peligroso. Por ejemplo, el rey Teudiselo fue asesinado en el año 549 durante un banquete con sus nobles en Sevilla. La versión oficial es que algunos cortesanos querían vengarse porque el monarca hubiera seducido a sus esposas, aunque esto bien pudiera haber sido una simple excusa. Agila I tomó el trono,



PRISMA

No todo fue guerrear
Con una planta basilical de tres naves, esta iglesia de San Juan de Baños (Palencia) data del año 661 y es uno de los más bellos ejemplos de arquitectura visigoda en España.

pero enseguida se vio discutido por un rival, Atanagildo, que se hizo fuerte en Sevilla y acabaría por derrotarlo en lo que fue una pequeña guerra civil centrada en Andalucía y Extremadura. Atanagildo consiguió durante su reinado (554-568) un inédito récord: ser el primer rey godo en morir de causas naturales en más de 80 años. Tremendo dato que nos indica el avispero que era aquella Corte de los "bárbaros".

Se puede argumentar que los monarcas no eran grandes líderes, algo que cambió diametralmente con el ascenso de Leovigildo. Mucho más capacitado que sus inmediatos antecesores, Leovigildo emprendió una tarea de reconquista durante seis años, enfrentándose a multitud de cabecillas locales. Su pericia militar y un proyecto político claro de centralización del poder le permitió deshacerse de los reyezuelos que se habían establecido en la zona de Salamanca, en Cantabria –región mucho mayor por entonces, ya que incluía País Vasco y parte del valle del Ebro–, o en el este de Orense, enclaves todos ellos contra los que lanzó sus campañas.

El oscuro origen de la patria goda

Hasta hace cincuenta o sesenta años estaba muy extendida la idea de que los godos tenían su origen en el sur de Escandinavia, donde existe una región llamada Göthaland. Se supone que emigraron cruzando el Báltico hacia el noreste de Alemania, al otro lado del río Elba, y de allí en dos direcciones: unos, los visigodos, hacia el sur, en dirección al Danubio; otros, los ostrogodos, siguiendo más hacia Oriente y llegando hasta las costas del mar Negro. Hoy, el estudio de fuentes de los siglos VI y VII certifica que en realidad a estos pueblos se les conocía en la época simplemente como godos, y que la división entre visigodos y ostrogodos es anacrónica. Así pues, se tiende a pensar que la identidad goda no aparece claramente definida hasta que una gran confederación de pueblos de las estepas del centro y el este de Europa derrotó avasalladoramente al emperador romano Valente en la batalla de Adrianópolis, en el 378. A partir de este acontecimiento simbólico, aceleraron su entrada en el mundo romano y precipitaron su decadencia.

ALBUM

Moneda del emperador romano Valente.

El acercamiento de Hermenegildo al catolicismo, ¿puro interés?

Sin embargo, la fortaleza exhibida por Leovigildo no le salvó del fatalismo de los reyes godos, en forma de rebeliones que nacían de su propio entorno. En su caso, se trató de su hijo primogénito, Hermenegildo, quien llevó a cabo uno de los levantamientos más sonados y recordados de toda la historia antigua de España. Gobernador de la provincia Bética, se negó a reconocer la autoridad de su padre a partir del año 579. Leovigildo tardó mucho en reaccionar contra él, nada menos que cuatro años. Sin embargo, cuando finalmente lo hizo dio muestras de escasos miramientos. Mucho se ha especulado con las razones que llevaron a Hermenegildo a levantarse. Un cronista de la época lo atribuyó a la instigación de su madre, Gosvinta, aunque no se sabe en qué sentido y por qué razones. La versión más extendida es la de que Hermenegildo se convirtió al catolicismo y sus nuevas creencias le llevaron a enfrentarse al arrianismo, que era por entonces la religión mayoritaria entre los godos, incluido su padre.

Esta visión de un Hermenegildo dispuesto al sacrificio por la implantación del catolicismo caló mucho en el imaginario español y se dilató a lo largo de los siglos de forma que, en una época tan posterior como es el reinado de Felipe II, éste promovió su canonización. Que Hermenegildo fue católico está claro. Ahora bien, no resulta tan evidente que esta adscripción religiosa fuera más allá de una oportuna jugada táctica para tomar el poder, ya que abrazar la causa católica le acercó al Imperio Bizantino, que ocupaba una amplia zona del sur de la península Ibérica, convertida en colonia desde casi un siglo antes. Se trataba de una región contigua a los dominios de Hermenegildo en Sevilla, y el temor a que los bizantinos aprovechasen su buena relación con el hijo rebelde para ampliar sus dominios ha sido citado como la razón determinante para que Leovigildo acabase interviniendo con dureza contra su hijo.

Tras la muerte del príncipe católico, vuelven a las guerras contra los francos

El rey godo asedió Sevilla, que opuso un año de resistencia. Agotada por el cerco, en 584 la ciudad se rindió y Hermenegildo huyó a Córdoba, donde pronto fue capturado mientras planeaba huir a los dominios bizantinos. Fue llevado a Valencia como exiliado, pero en el año siguiente se consignó su asesinato en Tarragona, sin que se sepa todavía hoy a qué obedecía su presencia en esta última ciudad. Se sabe el nombre del autor del crimen, un tal Sisberto, quien a su vez, "murió de una muerte deshonrosa" en el año 587. El fin de Hermenegildo coincide con la reanudación de las guerras de los francos contra los visigodos, tras muchos años de paz. El hecho de que la esposa de Hermenegildo ▶

Atanagildo (554-568) alcanzó durante su reinado un inédito récord: ser el primer monarca godo en morir por causas naturales en más de 80 años



PRISMA

Dejar la corona por los hábitos
En* Wamba renunciando a su corona, *el pintor Juan Antonio Ribera retrató el momento en que se obligó al rey visigodo a llevar vida monacal.

Leovigildo
572 -586

Liuva I
567 - 572

Hermenegildo

Atanagildo

Ardabasto

Recaredo
586 - 601

Liuva II
601 - 603

Sisebuto
612 - 621

Witerico
603 - 610

Gundemaro
610 - 612

Recaredo II
621

Suintila ⚭ Teodora
621 - 631

Recimiro

Chintila
636 - 639

Sisenando
631 - 636

Tulga
639 - 642

Chindasvinto
642 - 653

Teodofredo

Fátila

Wamba
672 - 680

Recesvinto
653 - 672

⚭ Liubigotona

Pelayo

Ervigio
680 - 687

Cixona ⚭

Egicca
687 - 702

Witiza
702 - 710

Rodrigo
710 - 711

El rey Wamba tenía fama de implacable; ordenaba cortar el prepucio de los soldados que fornicaban con las mujeres de los vencidos en vez de batallar

fuera una princesa franca, llamada Ingunda, parece indicar que influyeron otras claves en la revuelta, por ahora desconocidas. Se ha dicho que su muerte en Tarragona pudo deberse a que andaba de camino hacia el sur de Francia para recabar protección y apoyos del reino franco. El trono acabó pasando al hermano pequeño de Hermenegildo, Recaredo, que llevó a cabo la conversión al catolicismo en el 587. Los godos eran adeptos al arrianismo desde su estancia en el este de Europa y, ya en España, fue la religión oficial con una importante organización y jerarquía, obispados incluidos.

El duro golpe que Recaredo asestó al arrianismo le rodeó de enemigos

Por ello, es fácil imaginar que a la élite eclesiástica arriana no le gustó demasiado esta decisión, que en muchos casos suponía lisa y llanamente su destitución. Recaredo tuvo que enfrentarse al menos a tres conspiraciones, que se sucedieron sin pausa entre 587 y 589. Lo habitual era que algún obispo arriano se uniese a un noble con aspiraciones de reinar. La última conspiración fue encabezada por Argimundo, duque de la Cartaginense que se proclamó rey. Sus cómplices fueron ejecutados y a él lo trasladaron a Toledo encadenado. La crónica nos indica el castigo ejemplar que se reservaba a personajes así: "Fue primero interrogado con látigos y luego le arrancaron el cuero cabelludo como signo de su vergüenza; a continuación le cortaron la mano derecha y lo exhibieron por todo Toledo montado en un asno, como un ejemplo para todos de que los siervos no deberían desafiar a sus amos".

A partir de la conversión al catolicismo de la monarquía, los concilios eclesiásticos que se celebraban en Toledo, capital del reino godo, adquirieron una enorme importancia, no sólo religiosa sino también política. Hacia mediados del siglo VII se llegó a institucionalizar la presencia en ellos de los magnates del reino, las grandes familias dominantes que componían la corte del rey. Los concilios se convirtieron en escenario de rifirrafe político y en herramienta de presión de los nobles hacia el monarca.

Sus actas nos han permitido saber que una de las fuentes de rivalidad entre ambos sectores era la forma en que los reyes trataban las propiedades de los aristócratas convictos de traición. Parece ser que algunos reyes, en particular Chindasvinto, tendieron a incorporarlas a su tesoro personal, y no al tesoro real –que a su muerte pasaba al sucesor, que podía ser de otra familia–. Esta práctica, a ojos de los nobles, suponía un abuso de poder y podía inclinar al rey a purgar de manera injusta para mejorar la situación económica de

Una victoria muy fácil

Siempre ha causado extrañeza en los historiadores la facilidad con la que los invasores árabes conquistaron un reino godo aparentemente bien asentado en la Península durante trescientos años. La victoria de Guadalete no fue sino el principio de una rapidísima conquista: los ejércitos bereberes fueron adueñándose a toda velocidad de las más importantes plazas fuertes españolas y ni siquiera los Pirineos los detuvieron. ¿Qué pasó con el Estado godo? ¿Nadie más les podía hacer frente? Un dato que contribuye a aumentar la incertidumbre es que hoy se conoce que el ejército árabe era pequeño. Especialistas como Roger Collins, autor de *La España visigoda* (Crítica, 2005), creen que quizás ni siquiera llegase a contar con 2.000 soldados. Por tanto, es posible que el régimen visigodo no mantuviera ya grandes ejércitos por entonces y que el final de su dominio no se debió tanto a la magnitud de la derrota como al hecho de que en la batalla muriese el rey don Rodrigo. Junto a él debió perecer una parte importante de la élite aristocrática y otra cayó en la toma de Toledo, también en 711. Todo esto paralizó los mecanismos políticos del reino, debido al peculiar sistema electivo para la sucesión en la monarquía goda, y facilitó la incursión musulmana.

PRISMA



Óleo de Salvador Martínez Cubells que retrata la batalla de Guadalete en 711, con la que acaba la era goda.


OSCAR ÁLVAREZ

Continúan entre nosotros
Las estatuas de algunos monarcas godos que reinaron en la Península vigilan de cerca los jardines del madrileño Palacio Real.

sus allegados. Chindasvinto tampoco era demasiado popular entre la aristocracia ya que su reinado, fruto de una rebelión, comenzó con la ejecución de doscientos nobles.

Conflictos como éste eran el *pan nuestro de cada día* en la corte visigoda. El rey Wamba –cuyo nombre se daría a la localidad vallisoletana donde fue proclamado– gobernó a sangre y fuego contra los nobles locales, reprimiendo duramente la rebelión del duque Paulo en Cataluña y Septimania. El monarca godo también arrasó Tarragona, Gerona y Narbona. Tenía fama de implacable y él mismo relata que ordenaba cortar el prepucio de aquellos de sus soldados que, tras la batalla, se dedicaban a fornicar con las mujeres de los vencidos en vez de centrarse en su deber.

Una conjura encabezada por el obispo de Toledo, Julián II

Wamba fue víctima de una pérfida conjura, una de las grandes historias no aclaradas de la época goda. En el 680 había enfermado muy gravemente, ante lo cual tomó la penitencia, algo que entonces sólo se hacía cuando la muerte ya era inevitable: se renunciaba a las preocupaciones y placeres mundanos. Sin embargo, Wamba sobrevivió, creando una situación inédita ya que no había vuelta atrás y tuvo que continuar como penitente. Nobles y obispos decidieron que se le impusieran los hábitos de monje, lo cual le inhabilitaba para volver a ser rey. La conjura la encabezaron el aristócrata Ervigio, que sería el sucesor, y nada menos que el poderosísimo obispo metropolitano de Toledo, Julián II. Durante más de dos siglos, las figuras más poderosas de entre los godos maniobraron, pelearon y se disputaron el poder con métodos como los que hemos visto.

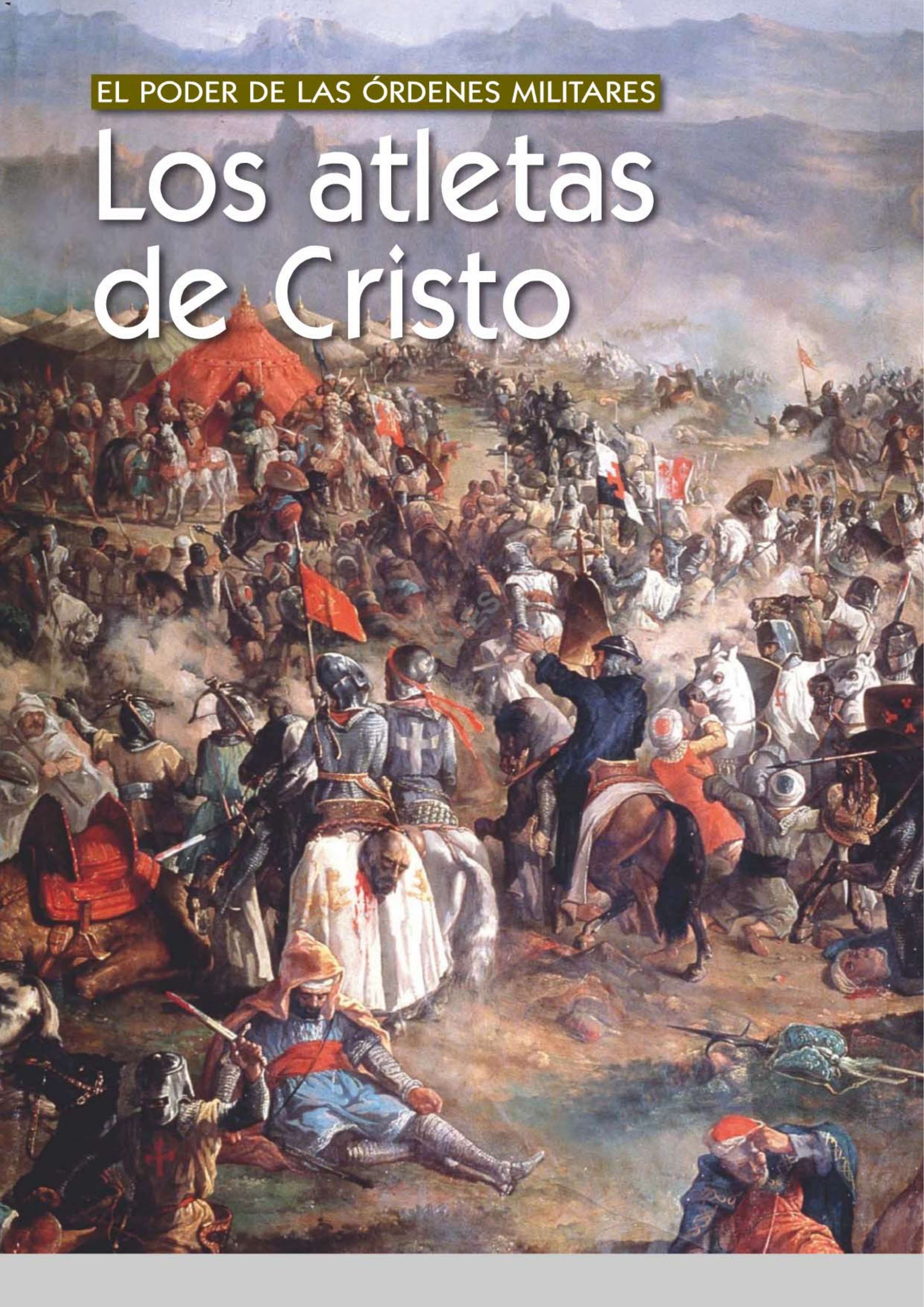
La inestabilidad política fue, por ello, una compañera inevitable, pero consiguieron sobrevivir como grupo dominante mientras controlaron militarmente las amenazas externas, que provinieron de los francos más allá de los Pirineos y de las colonias bizantinas en el sur de la Península. Aun así, al no conseguir erradicar nunca del todo esa inestabilidad consustancial que acompañaba su organización política, cuando llegó una fuerza exterior mucho más amenazante se los llevó como una ola se lleva la arena en la playa: con facilidad y sin dejar rastro. Es lo que hicieron los árabes, que tras conquistar durante la segunda mitad del siglo VII el norte de África –hasta entonces controlado por Bizancio– prosiguieron su expansión natural a través de Gibraltar. Allí se encontraron con que los nobles godos, peleados entre ellos, les daban todas las facilidades: los partidarios de Witiza, rey depuesto con tan sólo unos veinticinco años, luchaban contra los de don Rodrigo, el monarca que había dado el golpe de Estado. Algún otro noble se había hecho fuerte en las provincias Tarraconense y Narbonense. Esta rivalidad autodestructiva la rememoraría José Zorrilla siglos después en su pieza teatral de acertadísimo título *El puñal del godo*. Los del bando de Witiza se apoyaron para la contienda en los bereberes del norte de África, con lo que se puede decir que les abrieron la puerta de España, literalmente. Rodrigo se opuso a ellos pero fracasó con su derrota en la batalla de Guadalete (711), que marca así el final de la monarquía visigoda y el inicio de la dominación árabe.


ALBUM

La mudanza total (507)
Cuando los francos les vencieron en Vouillé (Poitiers) –litografías. XIX–, los godos decidieron instalarse en la Península.

Una saga de militares a los que les faltó siglos de cultura

A la luz de tan triste final, se ha calificado a los godos muchas veces como débiles o decadentes. Pero para ellos no debió ser tan fácil analizar sus propios problemas. Salvo unos pocos reyes más preclaros, como Leovigildo, Sisebuto –que contó con el asesoramiento del gran intelectual San Isidoro– o Recesvinto –que promulgó una importantísima reforma legal con el Fuero Juzgo–, la mayoría de los protagonistas del drama godo eran hombres de armas tomar, descendientes de una casta de militares mercenarios a los que seguramente les faltaron siglos de cultura e instituciones políticas consolidadas. De esta forma, nunca pudieron adquirir la fineza de los romanos, expertos en transformar la descarnada lucha por el poder en el arte de la política. Así en la historia de los godos, al fin y al cabo se mandaba con puñales, por lo que el resumen es evidente: a hierro se mató y a hierro se murió. ■



EL PODER DE LAS ÓRDENES MILITARES

Los atletas de Cristo



La lucha contra el infiel
La intervención de las órdenes militares españolas de Santiago, Calatrava y San Juan fue decisiva para vencer a los almohades en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) –representada en esta pintura de Van Halen–.

COVER

Los caballeros de las órdenes militares cristianas, también llamados "monjes soldados", protagonizaron muchos capítulos de la Reconquista. Amparados en la bula papal y estimulados por las recompensas, batallaron como auténticas tropas de élite medievales.

Por **Fernando Cohnen**

En el verano de 1195, tropas castellanas arropadas por un grupo de caballeros de las órdenes militares de Calatrava y Santiago se enfrentaron al ejército del califa Al-Mansur. Los almohades habían cruzado la frontera por el puerto del Muradal, situando su campamento en el Cerro de la Cabeza (Ciudad Real), "a dos tiros de flecha de Alarcos", tal y como citan las fuentes árabes. En su ansiedad por entrar en combate, el rey Alfonso VIII ordenó el ataque sin esperar el apoyo de sus aliados navarros y leoneses, lo que propició la derrota de los cristianos y la pérdida de los principales enclaves defensivos de la zona, entre ellos el de Calatrava, sede de la Orden del mismo nombre.

Aunque durante el primer ataque la caballería cristiana penetró como una cuña en la vanguardia almohade, el rápido movimiento envolvente de la caballería ligera musulmana atrapó en un cerco al grueso del ejército de Alfonso VIII. Tras una lucha sin cuartel, los almohades derrotaron a los castellanos, cuyas bajas fueron muy numerosas. Muchos freires (tal y como se denominaban los caballeros que pertenecían a una Orden Militar) perecieron en la brutal lucha que ensangrentó los campos de Calatrava.

Territorios, fortalezas y ciudades como recompensa por su lucha

Creadas treinta años antes para defender la frontera, las órdenes militares que participaron en Alarcos no estaban preparadas para desenvolverse en una batalla campal. Tras la desbandada del ejército cristiano, la orden de Calatrava tuvo que replegarse más al Norte, dejando en manos musulmanas un amplio territorio que hasta entonces había servido de colchón protector de Toledo, la capital castellana. La derrota de Alarcos obligó al monarca castellano a acordar una tregua con el califato almohade que se prolongó hasta 1210. Aquellos quince años de ▶

paz se aprovecharon para mejorar el entrenamiento de los "monjes soldados". Una vez cumplimentado su adiestramiento bélico, el Papa exhortó a los caballeros de las órdenes militares a seguir combatiendo contra los musulmanes, lo que contribuyó a revitalizar el espíritu de Cruzada en la Península. Alentados por el pontífice, los maestres de Calatrava y Santiago se conjuraron para derrotar a los almohades. Su venganza por la afrenta de Alarcos llegaría en 1212, en la batalla de las Navas de Tolosa. A partir de entonces, las "milicias de Cristo" se convirtieron en la fuerza de élite que iba a controlar los nuevos territorios arrebatados a los musulmanes. En recompensa a su esfuerzo, los monarcas de los reinos hispánicos premiaron a las órdenes militares con territorios, fortalezas y ciudades amuralladas en la misma línea de frontera. Con el paso de los años, el patrimonio y el poder de las milicias aumentaron espectacularmente.

Las grandes órdenes hispánicas: Calatrava, Alcántara y Santiago

El origen de los "monjes soldados" en la Península se remonta a principios del siglo XII, cuando las órdenes universales del Temple y del Hospital fueron requeridas por los reinos hispánicos para frenar las continuas acometidas de los musulmanes. Aquel elegido grupo de caballeros iba a ser el primer instrumento político y militar que necesitaban los monarcas para integrar los territorios conquistados al Islam. A ellos se unirían años después los miembros de las primeras órdenes militares plenamente hispánicas.

En marzo de 1128, antes del desembarco de los templarios en Tierra Santa, la condesa Teresa de Portugal llevó a cabo la primera donación a la orden del Temple, una ceremonia que fue presidida por el rey castellano-leonés Alfonso VII, que tenía la jurisdicción sobre el condado de Portugal. Tres años después, el conde barcelonés Ramón Berenguer III legó a los templarios su propia armadura, su caballo Danc y la fortaleza de Grañena, situada en la frontera con los musulmanes. La orden del Hospital de San Juan de Jerusalén (hospitalarios) también comenzó a recibir donaciones, implicándose de forma progresiva en el esfuerzo de reconquista de los distintos reinos peninsulares.

La orden militar española más antigua fue la de Calatrava, fundada en el reino de Castilla en 1158. Tanto ésta como la posterior orden de Alcántara (1218) estuvieron sometidas a la rígida regla del Císter. La hermandad de Santiago, que fue elevada al rango de orden militar por el monarca

La orden militar española más antigua es la de Calatrava, fundada en el reino de Castilla en 1158 y sometida a la rígida regla del Císter

La caída en desgracia de los templarios


AGE

Códice que muestra a templarios quemados en la hoguera (siglo XIV).

Los templarios tuvieron un papel protagonista en los reinos de Aragón y León, y sobre todo en la zona del Bierzo y en Valencia. Tras participar en muchas batallas y en la conquista de varias ciudades, el monarca aragonés Jaime II recibió una carta de Felipe IV, rey de Francia, alertándole de los peligros del Temple y de los pecados que supuestamente habían cometido muchos de sus caballeros. Se les acusó de practicar la sodomía, la adoración satánica y de pisar crucifijos. Los templarios trataron de defender su honor y su patrimonio, pero la suerte ya estaba echada. El monarca francés temía el poder que habían adquirido los templarios y, a la vez, necesitaba las riquezas que la orden había acumulado durante siglos. Tras la abolición del Temple decretada por el papa Clemente V en 1307, el monarca aragonés ordenó confiscar los bienes templarios, con parte de los cuales se creó la orden de Montesa. Los reinos de Castilla y León y Portugal también actuaron contra los templarios, quedando su patrimonio en manos de la propia Corona, la Iglesia y la nobleza.



Rojo sobre blanco
El Doncel de Sigüenza (Guadalajara) –dcha.– porta la cruz de Santiago –orden a la que perteneció en el s. XV– durante toda la eternidad. La muerte tampoco terminó la relación de Berenguer III –abajo, ante Santa Ana (Barcelona)– con los templarios, a quienes legó un castillo y su caballo.

leonés Fernando II en 1170, mantuvo con el paso del tiempo su carácter de milicia caballeresca dependiente del rey. Al contrario que las otras, sus miembros no estaban obligados a la soltería. A estas tres grandes órdenes militares hispánicas se unió en 1317 la orden de Montesa, creada con parte del patrimonio que fue confiscado por el rey Jaime II de Aragón a los templarios. Junto a otras órdenes peninsulares de menor rango, cabe destacar la labor de la orden de San Marcos de León, que nació con la vocación de defender el estratégico puente sobre el río Bernesga (León), aunque pocos años después fue asimilada a la milicia santiaguista. La de San Julián del Pereiro, que también tuvo por tarea la defensa de Ciudad Trujillo y los márgenes fronterizos del actual Portugal, fue rápidamente vinculada a la orden de Calatrava.

Estricta disciplina

La organización interna de las órdenes militares se dividía a en varios niveles. Los hermanos profesos eran de clase social elevada. Muchos de ellos eran caballeros y debían verificar la profesión religiosa, lo que les convertía en miembros de pleno derecho de los capítulos de las órdenes. Los hermanos no profesos, cuyo origen social era inferior, no adquirían el compromiso de guardar los votos propios de cada milicia. Entre la categoría de hermanos profesos, los caballeros constituían la parte fundamental de las órdenes militares, aunque no todos eran de origen noble. Ellos eran la fuerza armada que acudía al combate. De sus filas salían los maestres, que eran los dirigentes supremos de las órdenes militares. Su poder se extendía tanto a la rama laica como a la clerical y era el máximo representante de la institución ante el monarca, la Iglesia y la sociedad.



COVER

Algunas de las indumentarias q visten los caballeros de Calatra

La batalla de las Navas de Tolosa, la gran Cruzada hispana

Además de los templarios y hospitalarios, los principales beneficiarios de los territorios conquistados al Islam fueron las órdenes hispánicas, cuyos caballeros fueron requeridos para defender la frontera de los reinos hispánicos. Los señoríos más extensos que surgieron en Andalucía fueron legados por la Corona castellana a las distintas órdenes militares.

Desde San Agustín, en la Edad Media las guerras sólo se consideraban legítimas si eran justas. Y la ideología de la Reconquista tenía una función concreta basada en el convencimiento de que la presencia islámica en España era una usurpación. Los reinos hispánicos, herederos de los visigodos, se sentían legitimados para eliminar la presencia islámica en los territorios ocupados. Y fueron las órdenes militares las que cumplieron gran parte del trabajo. Su primera victoria en una batalla campal importante se produjo en las Navas de Tolosa, en la que las órdenes de Calatrava y Santiago vengaron la derrota que sufrieron sus hermanos en la batalla de Alarcos. Preocupado por las rencillas que mantenía con el rey navarro Sancho el Fuerte, el monarca castellano Alfonso VIII pidió al papa Inocencio III que declarase su lucha contra los almohades como Cruzada legítima contra el "infiel", lo que obligaría a los reyes hispánicos a aplazar sus discordias personales a favor de una gran empresa común. Una vez convocada la Cruzada, los reyes de León y Navarra se vieron obligados a respetar la tregua con el monarca castellano y a aportar tropas para la batalla que se avecinaba contra los musulmanes.



AGE



AGE

Sabiendo que su reino quedaba protegido por el Norte, Alfonso VIII dirigió a su ejército hacia el Sur al encuentro de las tropas almohades. Tras lograr pasar los actuales Puerto del Rey y el Salto del Fraile, los cristianos se encontraron frente al ejército del califa Miramamolín Muhammad an-Nasir compuesto por unos 100.000 hombres fuertemente pertrechados con espadas, armas arrojadizas, arcos y hondas.

El 15 de julio de 1212, los almohades amanecieron formados en orden de batalla, pero los hombres de Alfonso VIII eludieron la lucha. Por la noche, los 80.000 hombres del ejército cristiano recibieron la orden de prepararse para el combate. Las tropas de élite portaban espadas, lanzas, escudos, cotas de malla y yelmos de metal o cuero. El grueso del ejército iba armado con cuchillos, mazas, alabardas, arcos y hondas.

Al amanecer, los almohades contemplaron los tres cuerpos del ejército cristiano dis- ▶

Su creciente nivel de especialización convirtió a las órdenes militares en auténticos comandos de élite para importantes operaciones especiales

puestos en línea. En el centro los castellanos, a su izquierda los aragoneses, con Pedro II al frente, y a la derecha los navarros de Sancho el Fuerte. La vanguardia del cuerpo central iba comandada por Diego López de Haro y justo detrás se encontraban los caballeros de las órdenes militares: templarios, hospitalarios, santiaguistas y calatravos.

Frente a ellos se formaron otros tres cuerpos del ejército almohade, a cuya cabeza estaba an-Nasir, que observó las operaciones de sus oficiales desde su campamento de retaguardia, defendido por una empalizada y una guardia armada de picas, hondas y arcos. Muchos integrantes de aquel batallón de guardaespaldas estaban atados por los muslos y enterrados hasta las rodillas. Su obligación era luchar hasta la muerte defendiendo la vida de su califa. El choque armado que estaba a punto de producirse sería uno de los más espectaculares y sangrientos de la época medieval. La batalla comenzó con una carga de la caballería pesada cristiana contra las avanzadillas musulmanas, formadas por fanáticos poco adiestrados en combate. Las escaramuzas siguieron durante horas y en algunos momentos los musulmanes parecieron tener dominada la situación.

En medio de brutales combates, se produjo el ataque de los ejércitos de reserva cristianos, cuyos hombres lograron romper el cinturón defensivo que protegía al califa almohade. La matanza en el exiguo perímetro del campamento fue terrible. En medio del tumulto y sin apenas espacio para maniobrar, los arqueros musulmanes no pudieron repeler la embestida de la caballería cristiana. El ejército almo-

ORDEN DEL TEMPLE
Año fundación: 1118
Origen: Jerusalén
Sede española: Castillo de Ponferrada (León)
Carácter universal

AGE

PRISMA



ORDEN DEL HOSPITAL
Año fundación: 1048
Origen: Jerusalén
Sede española: Castillo de Consuegra (Toledo)
Carácter universal

OSCAR GOMEZ

hade sucumbió. Tras la amarga derrota, Miramamolín abdicó a favor de su hijo y se retiró a su palacio de Marrakech.

La victoria de las Navas de Tolosa afianzó el prestigio de los caballeros de las órdenes militares, que en poco tiempo cobraron un papel fundamental en el esfuerzo general de Reconquista. Su creciente nivel de especialización les convirtió en auténticos comandos de élite para operaciones especiales: golpes de mano en territorio enemigo, abastecimiento de guarniciones fronterizas y fuerza de vanguardia en la conquista de fortalezas. Un buen ejemplo de ello fue la toma y control del Aljarafe, en el inicio del asedio de Sevilla en 1247, un objetivo de máxima dificultad que el monarca Fernando III encargó a los caballeros santiaguistas.

Las milicias eran valoradas por su experiencia bélica, su conocimiento de las tropas enemigas, sus tácticas militares y sus labores defensivas en la frontera. Los "monjes guerreros" se convirtieron en los "atletas de Cristo", tal y como los denominaba la documentación de la época. Al convertirse en defensores de la causa de Jesucristo y de su Iglesia, los freires obtuvieron la bula papal para usar la fuerza y violencia necesarias para expulsar a los "infieles" de la Península. La brutalidad y radicalización religiosa de los almorávides, pero sobre todo de los almohades, recrudeció la violencia cristiana, que respondió con crueldad y contundencia a los ataques musulmanes bajo la consigna de Guerra Santa.

El destacado papel de la orden de Santiago en la reconquista de Sevilla

En aquellos violentos años de Cruzada, las fortalezas fueron las piezas estratégicas que permitían el control y el dominio de los territorios reconquistados. Las grandes batallas campales al estilo de Alarcos o las Navas de Tolosa fueron la excepción. Gran parte de la guerra medieval se centró en el asedio y toma de castillos o ciudades amuralladas. Y en esas lides guerreras, los caballeros de las órdenes militares fueron unos consumados maestros. La fragmentación del califato almohade fue aprovechada por el monarca castellano Fernando III, cuyo ejército reforzado con hombres de las órdenes de Calatrava y Santiago se dirigió hacia el territorio andalusí en otoño de 1224, destruyendo la plaza de Quesada. Pocos años después, y ya sin la ayuda almohade, los andalusíes volvieron a los reinos de taifas. Con menos territorio en su poder y con una capacidad de respuesta militar mermada, los musulmanes se enfrentaron a unos reinos cristianos cada vez más fortalecidos.

La conquista del reino de Valencia fue organizada desde la sede calatrava de Alcañiz a finales de 1231. Siete años después, Jaime I capturó la ciudad del Turia, cayendo la mayor parte del territorio septentrional valenciano en manos de los cristianos. El peso principal de las operaciones militares recayó en los caballeros santiaguistas, calatravos, templarios y hospitalarios, cuyas hermandades no eran originarias del reino de Aragón. Tras la muerte de Alfonso IX de León, los reinos de Castilla y León se unieron en la persona de Fernando III, que aprovechó la derrota de los almohades y la ►



ORDEN DE CALATRAVA
Año fundación: 1158
Origen: Reino de Castilla
Sede española: Castillo de Calatrava la Nueva (Ciudad Real)
Carácter hispánico

INDEX
ORONOZ
AGE



unión de recursos de las dos coronas para ocupar extensos territorios de Córdoba, Murcia, Jaén y Sevilla, además de completar la conquista de Extremadura, efectuada por caballeros de las órdenes militares. En 1248, Fernando III culminó la expansión del reino castellano-leonés con la conquista de Sevilla, en la que los caballeros templarios, hospitalarios, santiaguistas y calatravos cobraron gran protagonismo.

En el mes de mayo de aquel año, naves cristianas lograron romper el cerco construido por los musulmanes en el río Guadalquivir. La ciudad que simbolizaba el poder andalusí, que fue la capital de los almohades en la Península, se rindió en noviembre. El gran maestre de la orden de Santiago, Pelayo Pérez Correa, fue uno de los estrategas destacados en la toma de Sevilla.

Años después, el monarca castellano-leonés Alfonso X el Sabio emprendió el reforzamiento de las fronteras con el emirato nazarí de Granada, el último enclave musulmán en la Península. En 1264, los santiaguistas y los calatravos sometieron una revuelta mudéjar, un gran éxito por el que fueron recompensados por el monarca. El estratégico enclave de Osuna pasó a manos de la orden de Calatrava y las fortalezas de Antequera y Archidona fueron entregadas a la de Santiago. Con el paso del tiempo, los monjes guerreros lograron alcanzar un gran poder y un sorprendente patrimonio. Por ejemplo, la orden de Calatrava llegó a tener en torno a 350 posesiones, entre villas y fortalezas donde vivían más de 200.000 personas. Los calatravos también dispusieron de 90 iglesias y sus encomiendas llegaban a 130, que producían un capital anual considerable.

En 1328, el monarca castellano Alfonso XI nombró al maestre de la orden de Santiago, Vasco Rodríguez de Coronado, como adelantado mayor de la Frontera, recompensándole así por sus servicios frente a los musulmanes. Los freires estuvieron presen-